Cingolani y Tarija / Hace cinco años en Santa Cruz flameaban las banderas de la otra autonomía, de Verónica Rocha
Fonoteca Nacional: Grupo Aymara / Carta a una traidora / Semblanza a Ben Kohl / Insurgentes todavía provoca debate



[Año 1 | núm. 08
DOMINGO
15 SEPTIEMBRE]

Bs 5.00

A 20 años de la clasificación al mundial

¡Volveremos!

Julián Loayza y Carmen Pérez

Hace 20 años, Bolivia empezó a golear y no la pudo parar nadie. El país era una fiesta. Esta edición especial de El Desacuerdo rinde homenaje a los tiempos felices que nos regalaron aquellos muchachos. Creemos que es posible. ¡Volveremos!



Foto: Marianela Díaz

El dolor de Chile a 40 años: Allende vive, ¡la lucha sigue!

El Desacuerdo no olvida el golpe militar y fascista que acabó hace 40 años con el sueño socialista chileno y la vida de Salvador Allende. La resistencia desde las artes, las historias mínimas y las convicciones que perduran. Además, una entrevista con la cineasta Carmen Castillo.

La Chura Tierra

Ir a la tienda de la vuelta de la casa y con sólo unas monedas cambiar una botella de vino vacía por una llena –nobleza obliga y es útil que se anote: en Tarija, el vino costaba menos que las gaseosas de fábrica- y luego sentarse a escribir, a cualquier hora, gozando de su compañía y de las butifarras y el queso de chancho que las señoras de San Lorenzo te ponían en las manos...



Michael Dunn - Sin Motivo

■**Pablo Cingolani**

A Susana Bejarano Auad

Viví un año en Tarija, así que tengo toneladas de recuerdos y casi todos gratos. Viví un año en "La Chura" (la bella), y fue un año feliz, así que a las fotografías en el alma de la misma cepa, le agrego gratitud y una nostalgia sinceras. Es muy difícil, diría que casi imposible, no disfrutar de Tarija, no incorporarla al ADN de uno, no sentirla siempre adentro.

Expreso mi gratitud también a nombre de alguien que amo mucho, a nombre de mi perra: Dana. Resulta que Dana es NyC (Nacida y Criada) altiplánica, y nunca había vivido en otro lugar que no fueran los extramuros de la hoyada. Su estar en Tarija le abrió las puertas a un mundo nuevo, a un mundo diferente de sensaciones y olores y hallazgos y búsquedas que narré en un texto que titulé *Dana entomóloga* –que forma parte de un libro que nunca se publicó, mis *Aguafuertes Tarijeñas*-, un relato que le gustó mucho a mi amigo y poeta Humberto A'kabal.

Viví una especie de año sabático seducido por la ciudad del Guadalquivir, y eso, desde ya, explica y/o potencia variadas cuestiones, entre ellas mi devoción por el sitio. Tener la ocasión de vivir a pleno, sin preocupaciones ordinarias, en un lugar de tantos atributos, hace que esos encantos se energicen y te energicen y que, como escribí también esos días que memoro, tu estar no sea un estar cualquiera, sino un "estar intenso", un estar profundo e inspirador, un estar donde esa palabra tan cruel como es economía, naufragaba, se diluía en agua de arroyo y era reemplazada por otra, más amable y más deseable aún: estética.

Te rodeaba por todas partes: la pérgola florida de jazmines de la casa de "Pincel"; la hiedra que cubría media vivienda y trepaba por el muro buscando la loma de San Juan y a la luna que se colaba entre sus hojas de un verde que imantaba. El rumor de una acequia sumergida, un zanjón extraño y que atravesaba un patio y te obsequiaba ese sonido del agua que es inmemorial y que por eso te sacude tan hondo; caminar hasta el Rincón de la Victoria, caminar entre los molles y entre las piedras, buscando las aguas más claras del río, las de sus nacientes, dejando atrás y arriba el atalaya albanés del "Motete" y otro recuerdo querido pero más añejo: cuando estuvimos allí, muchos años atrás, con el "Gordo" para grabar unas tomas panorámicas de todo ese ensueño. Caminar hasta Coimata, hacia las pozas, un día cualquiera, y sentir que eras el dueño de todo el sol y de todos los churquis del camino y que esa era la mejor recompensa que la vida podía ofrecerte, que nada nunca jamás se le compararía en ese aquí y ahora que uno sentía perpetuo. Ir a la tienda de la vuelta de la casa y con sólo unas monedas cambiar una botella de vino vacía por una llena –nobleza obliga y es útil que se anote: en Tarija, el vino costaba menos que las gaseosas de fábrica- y luego sentarse a escribir, a cualquier hora, gozando de su compañía y de las butifarras y el queso de chancho que las señoras de San Lorenzo te ponían en las manos y luego vos volvías ilusionado por la carretera como si trajeses un tesoro en tus alforjas y en verdad lo portabas y lo saboreabas como tal, porque la comida popular y tradicional no sólo es un manjar, es un tesoro cultural y en Tarija, eso es ley; y todo era así, y siempre fue así, y así por un año.

Y si no se me aburren y así lo desean, puedo seguir contando: caminar hasta Erquis, Tomatitas y sus cangrejos adentro, buscando la casa de campo del poeta, aquel que escribió "ya sólo soy un árbol" (en su inmortal *Amancayas*), y buscarlo entre los zapallos gigantes que se arrastran a la vera de la senda y "la vida de la humilde y encorvada higuera", a la cual él también cantó, y sentirlo en esos andares fragantes entre árboles que podríamos bautizar uno a uno y casas del pueblo donde abrazar a cada quien que mora por allí.

Por esos lados donde decir paraíso suena a redundancia o quizás a error porque toda esa belleza, toda esa armonía, está aquí debajo nomás, está en la tierra de uno que es también de todos si uno la sabe mirar, la sabe sentir y la sabe, sobre todo, querer; y volver de la campiña e ir de nuevo a la vuelta de la esquina pero esta vez hasta ver las paredes añosas y proletarias de la morada del otro poeta, el poeta-músico, el poeta-comunista, y llenarse de cueca las venas y luego seguir pateando unas casas más y conseguir queso de cabra, tan fresco, tan rico, que hasta ahora se me hace... ¡agua la boca! y luego ir al mercado a llenar la bolsa con ajos en escabeche y todas las frutas de la Tierra y antes de regresar, pasar de vuelta por la tienda y cambiar una vacía por una llena o si no fiame, que luego te la traigo, y todo era así, y siempre fue así, y así por un año.

De mis amigos chapacos, de mis comadres, no voy a hablar: llenarían un libro las tardes y las noches compartidas y además son recuerdos íntimos, son de uno nomás. Tan sólo diré que ya volveré a abrazarlos, ya volveré a caminar por Tarija, y a modo de evocarlos a todos, y de volver a sentir la vida que caminé por allá, anoto estos versos de los más puros, cristalinos y transparentes que he sentido jamás, y que creo, por muchos motivos, también rezuman la esencia de La Chura y dicen así y eternamente: "Caminé todo aquel día,/ caminé diez largos años;/ y aún me encuentro en el camino,/ caminando, caminando...". (*De camino*, Octavio Campero Echazú)

Si te animas, en Tarija, la vida se siente más.





Consejo editorial: Susana Bejarano, Manuel Canelas, Nicolás Laguna, Boris Miranda, Mario Murillo, Verónica Rocha y Amaru Villanueva.
Contacto: editores@eldesacuerdo.com
Twitter: @El_Desacuerdo
Facebook: facebook.com/eldesacuerdo
Sitio web: www.eldesacuerdo.com
Diseño: Sergio Vega [refugio del Artillero, estudio-taller]
Depósito legal: 4-3-33-13

Sobre la alianza de Loyola con Samuel

Carta a una traidora

¿Qué pasó Loyola? ¿Dónde quedaron tus enseñanzas y prédicas contra la amnesia colectiva y la impunidad? Te pasaste al frente. Nunca lo habríamos creido posible.



■**Ma. Bolivia Rothe**

En momentos como este, me alegro que algunos compañeros estén muertos para ahorrarles el tener que sentir el asco, la rabia y la profunda decepción de tu inconducta, que por cierto, ya se veía desde la Asamblea Constituyente, cuando en el momento de mayor tensión, en lugar de ver en ti (porque se te consideraba un referente revolucionario, casi una leyenda) una conducta consecuente con lo que se suponía eras, más bien te diste la vuelta.

Saltaste del barco y fue más fácil echar diatribas, criticar y erigirte en jueza, en lugar de comprender. En lugar de hablar, de negociar y de apoyar para que ese pacto político que, a esas alturas más que un pacto era un parto, porque estábamos pariendo entre todos, permita un nuevo país más llevadero y más participativo. En resumen, tú, la "gran" Loyola Guzmán, combatiente junto al Che en Ñancahuazú, referente de los revolucionarios de América desde Asofamd, sencillamente, optaste por el camino de la traición del que jamás, por lo visto, has retornado.

Ahora, eres una más de aquellas que se venden, que se entregan a las delicias del poder. En el documento que tan orgullosa leíste en el acto de ayer, reclamas que el gobierno actual se ha convertido en un "*régimen autocrático, que reproduce los peores vicios de un sistema de partidos tradicionales: el caudillismo, la utilización prebendal de la administración pública, el sometimiento de la justicia al poder político, la corrupción generalizada, el abuso de poder y el desconocimiento de la legalidad constitucional*". Pero olvidas, Loyola, olvidas mucho de una manera muy grave o quizás, convenenciera. Tú que durante años reclamaste la amnesia política del pueblo boliviano, te olvidas que aquellos a los que defiendes y acompañas ahora, esos mismos fueron aliados del dictador, aquel que mató, entre otros, a tu propia gente, Loyola. ¿Cómo es posible que hayas podido sentarte con ellos en la misma mesa? ¿Cómo es posible que puedas estar de acuerdo con ellos?

Una cosa es no estar de acuerdo con lo que pasa; probablemente no seas la única que no está de acuerdo con muchos de los desatinos que vemos a diario, pero para eso está la crítica, la discusión, la propuesta seria y constructiva o el silencio, cuando las condiciones para ser escuchad@ no están dadas. Porque un revolucionario no brilla por sí mismo, un revolucionario brilla a través de sus ideas, de sus actitudes y de su forma de vida, Loyola. La revolución - por si lo has olvidado - no es cuestión de una sigla o un color partidario, es una forma de vida.

Un proceso revolucionario – tú deberías saberlo – no es perfecto, es absolutamente dinámico como lo son las fuerzas que lo componen y nunca está terminado. Pero creer que se puede construir una revolución desde la derecha, a través de empresarios y de gente que medró sistemáticamente todo intento emancipatorio de los y las bolivianas, es algo tan absurdo que en mi mejor benevolencia, solo puedo explicarlo como la expresión de una demencia. De otra forma, no existe una explicación coherente para alguien que estrechó la mano del más grande revolucionario de América como fue Ernesto Guevara de la Serna.

Realmente, no quiero estar en tus zapatos; viéndote, lo único que siento es una profunda pena pero a la vez, alivio. Gente como tú, tarde o temprano se desenmascara y nos muestra su verdadera faz. Oportunismo es tu razón de vida. Utilizaste la sangre de mis compañeros de la Harrington, utilizaste el dolor de Gladys por su hijo desaparecido, el dolor de Antonio y Chato por Coco e Inti; el dolor de muchas bolivianas y bolivianos torturados y asesinados en las dictaduras, por el solo pecado de creer en un país libre para todos.

Utilizaste durante más de treinta años la doctrina del Hombre Nuevo, llenándote la boca de las premisas del guevarismo, haciéndonos creer que vivías conforme a eso. Eres una traidora. Jamás nunca podrás mirarnos de frente. Ahora caminas con tus manos y tu rostro manchado de la sangre de todos los mártires de la democracia que con esta vil actitud, has vuelto a matar. Afortunadamente, aún somos muchos los que estamos y seguiremos estando desde nuestras trincheras combatiendo a gente como tú. Hoy no sé, verdaderamente, si me das pena o bronca.

Otros desacuerdos / Claudia Daza

Por aquí pasó la cultura y el arrebato

Para Francisco José Suárez (o Torombo), Bolivia es el país de la papa, nuestros cerros, nuestros apus y la tierra de donde sacamos semejante tubérculo.

El Torombo es un hombre grande, 45 años, cabello largo y ondulado, toma mucha agua, en su brazo una flecha tatuada se extiende cada vez que lo levanta, sus pies son hermosos y es uno de los grandes maestros del compás flamenco, por ende, es un centauro completo.

Varios tarsos, metatarsos y falanges nos dimos cita con sus pies y sus ojos. Sabíamos que nos iba a interpelar hasta el tuétano, porque simplemente escarbó hasta el jondo. Lo primero que nos mostró fueron sus pies descalzos y al final sus zapatos bien colgados en el hombro, ya dispuestos para el baile.

Llegó a Bolivia de la mano de Yadir Vásquez, bailarín cubano y director de la compañía de baile A Compás. Lo primero que hizo fue congregar a fanáticos del flamenco, a escuchar una charla magistral de tres horas organizada en el Centro de España. Y allí, delante de los diplomáticos de la embajada española, señaló con orgullo que su pueblo era la falta ortográfica de un país, pero que con esa falta habían enamorado al mundo y es por eso que ahora son patrimonio inmaterial de la humanidad.

Patrimonio porque el flamenco es una forma de vida, porque su música es una forma de entender la vida, su pueblo, el gitano. Con el flamenco... el Torombo se peina y se despeina, y baila entre la locura y la cordura, la calma y la tormenta, con lo dulce como remate después del arrebato. Y así, una y otra vez lo recalcó: "eso no lo hace la tecnología, eso noj han enseñado nuejtro abuelo".

Durante sus primeros años, muchos sólo miraban sus pies porque estaban chuecos, porque estaban malitos como los de Forrest Gump; sin embargo con el tiempo y este arte, se supo corregir. Es por eso que a *Torombito* le interesa mirar a los ojos, y no las minusvalías de la gente. Mirar a los ojos de los artistas, de los niños, de los bailaores y cantaores, estableciendo un cordón umbilical entre seres humanos, entre su familia flamenca no sólo de España sino también toda aquella que ha hecho de este arte su forma de vida en el mundo, en Asia , en América, en los Andes, en La Paz.

A él ya no le interesa brillar, ya ha visto de todo, a él le interesa difundir este sentir en otros lugares donde la semilla está plantada, donde corazones inquietos se han enamorado profundamente de las palmas, el taconeo y sus remates. Aprovechando, por tal razón, su gira sudamericana "Despacito y a Compás" es que se tomó el tiempo de venir. Quiso bailar en la altura, enseñar y demostrar que todo se trata de entrañar el ritmo y es así cómo la gente cambió...bailando, tocando y escuchándolo atentamente.

Ya en sus clases, muchas mujeres y algunos hombres fuimos testigos de su sabiduría, le sujetamos la mano, giramos descalzas haciendo un círculo bailando diferentes ritmos, sentimos nuestros corazones con su estetoscopio, sí, él lleva muchos juguetes para hacer de su clase momentos lúdicos. Muy detallista en sus explicaciones, paso a paso, despacito y a compás, jamás desorejado, directo y sin anestesia al momento de corregir errores.

Y es así que fue parte de la familia boliviana, porque no sólo se dio tiempo de dar clases a bailarines apasionados por este arte, sino que también dio charlas en el Centro de Orientación Femenina en La Paz. Y para rematar en fiesta, compartió con la comunidad flamenca en un apthapi organizado en la casa de Mónica Medina, quien lleva en ella a una gitana desde muy joven. Allí, Mónica, la comadre, le dio serenata con *sicureada* y todos alrededor bailamos al ritmo de los Andes, pero con movimientos flamencos. Así sentimos la unión de nuestros pueblos, los gitanos, los flamencos y los andinos, y pudimos entender por supuesto que la tierra ya estaba preparada y que con su visita podíamos comenzar a tener nuevos sueños.

Torombito se fue al continente asiático, de ahí directo para su casa. Allí seguirá dando clases, y nosotros posiblemente lo seguiremos viendo en Youtube. Pero eso sí, los que bailamos a su lado, los que le sujetamos de la mano, ganamos un maestro directo, de esos que te miran a la cara y te cuentan sus secretos, esos secretos que sólo te regalan los abuelos.



Fonoteca Nacional

Grupo Aymara – "Concierto en los Andes de Bolivia" (1972)

Por supuesto que *"Maya"* no es el disco que grabaría un conjunto tradicional andino, pero sí es una obra que parte del reconocimiento de unas sensibilidades y sonoridades nativas, de admitir que estas existían en la realidad y no en láminas escolares o cuentos de hadas. Para hacer música fusión había que salir a su encuentro, y puede que la hoja de ruta que siguió Wara haya sido *"Concierto en los Andes de Bolivia"*. Esta es la cuarta entrega de Fonoteca Nacional



■ **Javier Rodríguez Camacho***

Durante la década pasada se ha consolidado la idea que el mejor disco de rock nacional es *"Maya"* (1975). En consecuencia, el aura de *"El Inca"* (1973), que por casi cuarenta años se consideró la cúspide del rock vernáculo, se fue diluyendo. Ese viraje tiene sentido, pues corrobora el sitial de Wara en la fusión de rock y música autóctona, pero también porque *"El Inca"* es un esfuerzo imitativo superado con amplitud no sólo por Wara, sino por otros cultores de la fusión.

Este no es el lugar para discutir los méritos de *"Maya"*, si bien entre el debut de Wara y su segundo lanzamiento se produce una metamorfosis sonora que implica un drástico cambio de perspectiva, un proceso en el que este disco del Grupo Aymara desempeña un papel fundamental. Se puede leer *"El Inca"* en los términos de una fantasía urbana sobre el retorno a un Kollasuyo mítico, un proyecto alimentado por una lectura incipiente de "Leyendas de mi tierra" y "Raza de bronce". En cambio, *"Maya"* renunciaba al romanticismo y –más cerca de Reynaga que de Arguedas– entendía que era ilusorio grabar un disco de música nativa sin hacer trabajo de campo. Por supuesto que *"Maya"* no es el disco que grabaría un conjunto tradicional andino, pero sí es una obra que parte del reconocimiento de unas sensibilidades y sonoridades nativas, de admitir que estas existían en la realidad y no en láminas escolares o cuentos de hadas. Para hacer música *fusión* había que salir a su encuentro, y puede que la hoja de ruta que siguió Wara haya sido "Concierto en los Andes de Bolivia".

La historia de ese tránsito está bien documentada. Luego de grabar *"El Inca"* y agotado su interés por tocar en fiestas juveniles, algunos miembros de Wara (Omar León, Carlos Daza y Dante Uzquiano) se inscribieron en el Conservatorio Nacional de Música. Allí evolucionó su intención de combinar rock y folklore, a medida que estudiaban las formas autóctonas y comprendían que entre esos sonidos se podía plantear conexiones superiores a la simple proximidad pentatónica. En ese afán, Carlos Daza, guitarrista del grupo, decidió aprender a tocar charango. Buscando alguien que además de venderle un buen instrumento le pudiese enseñar a tocarlo, se le ocurrió preguntarle a Nataniel Gonzales –vocalista de Wara en *"El Inca"*– si conocía algún maestro. De ese modo, Daza dio con el taller de la familia Orosco. Allí coincidió con Clarken Orosco, un joven charanguista con experiencia en conjuntos folklóricos –ya había grabado dos discos, uno siendo miembro de Los Yuras y otro con el Grupo Aymara. Entusiasmado, Daza invitó a Orosco a acompañar a Wara en su próximo ensayo. Así se produjo uno de los momentos fundantes del rock nacional. El grupo comenzó la sesión con una toma cruda de su canción "Aymara" –por entonces inédita. Clarken Orosco escuchaba en silencio, contemplando sin saber muy bien por dónde entrar a esa música extraña. Pero cuando abrió los ojos, se dio cuenta que ya estaban tocando juntos, movidos por una fuerza inexplicable. Sin pensarlo, acababan de inventar una de las vertientes más perdurables de la fusión en una anónima sala de ensayo paceña. Hasta acá nada nuevo. Al margen de la inmediata compenetración artística, Clarken Orosco fue chaperón de los Wara en el mundo andino, cosa reconocida por la propia banda. Claro que con su concurso el grupo no sólo sumaba un gran charanguista, sino que ganaba acceso al enorme arsenal de instrumentos autóctonos disponibles en el taller de los Orosco. Y tal vez a bastante más que eso. Una de las razones por las que estamos hablando de "Concierto en los Andes de Bolivia" ahora, es la cantidad de melodías y sonidos familiares que nos asaltan a primera escucha. Sucede que varios de los temas de este disco fueron regrabados/versionados en *"Maya"*, lo que no tendría nada de raro –aunque no se suele decir–, pero sí siembra dudas en torno al trabajo etnográfico que se supone insumió la creación de ese disco. Conocemos la historia de Wara yendo a comunidades del Lago Titicaca para registrar tonadas tradicionales, y que como vestían chamarras de cuero y jeans, les decían "Mister", etc. etc. etc. ¿Será que al único sitio al que viajaron fue el taller de Clarken Orosco? Mejor dejemos el trabajo detectivesco de lado, para entablar un diálogo musical entre el primer lanzamiento del Grupo Aymara y *"Maya"*, aprovechando la oportunidad de examinar cómo podía sonar una misma canción antes y después de pasarla por el filtro de la fusión.

Acrecentando el recelo, "Concierto en los Andes de Bolivia" comienza con los efectos sonoros de tormenta que Wara utiliza para presentar "Aymara". Falsa alarma, la canción

"Una de las razones por las que estamos hablando de "Concierto en los Andes de Bolivia" ahora, es la cantidad de melodías y sonidos familiares que nos asaltan a primera escucha. Sucede que varios de los temas de este disco fueron regrabados/versionados en "Maya", lo que no tendría nada de raro –aunque no se suele decir–, pero sí siembra dudas en torno al trabajo etnográfico que se supone insumió la creación de ese disco. Conocemos la historia de Wara yendo a comunidades del Lago Titicaca para registrar tonadas tradicionales, y que como vestían chamarras de cuero y jeans, les decían "Mister", etc. etc."



de apertura aquí es "Mi Raza", una muy conocida tonada compuesta por Clarken Orozco, no incluida en *"Maya"*. No pasa esto con la siguiente pieza del disco, "Karwan choquela", que corresponde al primer movimiento de la suite "Tema Coca" de Wara. En la versión del Grupo Aymara se nota más el sentido sacramental de esta música, dado que sin el ancla del bajo de Omar León, los waka pinkillos empujan al trance. Un efecto que mitiga también el tarareo de Dante Uzquiano. Por el contrario, en la versión del Grupo Aymara resalta el jugueteo del charango, menos audible en la de Wara. Sin embargo, la lectura de Wara es superior en el plano compositivo: presenta un arreglo (de naturaleza orquestal) más sofisticado, que acentúa y separa los momentos expresivos con cencerros, címbalos, el punteo de la guitarra eléctrica o incluso samples de animales de granja. De todos modos, es difícil obviar que "Waka pinkillo", otra canción del Grupo Aymara, es el tercer movimiento de "Tema Coca". Con esa evidencia no cuesta ver en "Tema Coca" un collage efectista de viejos arreglos y composiciones de Orosco. Pasa lo mismo con "Cerro rojo", que en *"Maya"* se transforma en el último movimiento de "Tema Altiplano". Lo raro es que en los créditos de *"Maya"*, excusando el carácter tradicional y recopilatorio de las piezas, no se mencione los arreglos de Clarken Orosco como base para estas canciones.

Dijimos que nada de operativos policiales. Enfoquémonos, pues, en lo que hizo Orosco en este disco y no retrabajó con otros grupos, ya que "Concierto en los Andes de Bolivia" fue su debut en calidad de compositor principal y líder de banda. Lutier por herencia familiar, Orosco estaba familiarizado con un vasto repertorio de instrumentos nativos; en particular los de viento, que conoció con la Comunidad Walata Grande. Por eso no es inaudito que, a primeras, firmase un clásico del calibre de "Mi raza". Este tema, construido recurriendo sólo a unas sankas y una zampoña de Italaque, es hoy un estándar del género. En su papel de charanguista, el joven músico se mostraba ortodoxo, compensando la falta de innovación con mucho sentimiento y cuidado en la recopilación de tonadas tradicionales. Es igual de interesante ver cómo resuelve el dilema cardinal que se afronta al adaptar la música andina a las formas occidentales: el siku no es un instrumento solista, por lo que se debe decidir cuánto se sacrifica su elemento comunitario en búsqueda de una mayor expresividad musical. Ateniéndonos a "Kallampitas", "Sicuri N°2", "Cielo rojo" y "Mis sueños", canciones incluidas en este disco, podemos afirmar que Orosco zanjó la disyuntiva con desenvoltura. El charanguista entendía muy bien la simbiosis entre simplicidad y belleza, combinando cuerdas y aerófonos en forma de canción, sin romper con las raíces de la música que preformaba sus composiciones. Son estas virtudes las que imposibilitan escuchar este disco como una simple obra gruesa de recopilación etnológica, que Wara remató en *"Maya"*.

En lo que hace a la posterioridad del Grupo Aymara, sería injusto decir que es un conjunto de folklore andino del montón. En términos artísticos, la cumbre de su producción está en "Imantata" (1977), una obra más conseguida que "Concierto en los Andes de Bolivia", si bien menos original al existir el precedente de *"Maya"*. Era el segundo lanzamiento del Grupo Aymara –cinco años y dos discos de Orozco con Wara después de su debut–, y los encontraba haciendo una versión de baja intensidad de lo prefigurado por *"Maya"*. En todo caso, lo que se escucha en "Imantanta" no es fusión, al no incluir instrumentos eléctricos, si bien tampoco se ciñe a la estética folklórica típica. Las canciones se tratan cual composiciones complejas, al estilo de "Tema Coca" o "Tema Altiplano", pero les falta el potencial telúrico perfilado por las piezas de *"Maya"* –carácter que le sentaba muy bien al repertorio ceremonial andino. El conjunto se expande en lo vocal en este disco, incorporando a Nataniel Gonzales como cantante. Ahí la comparación con Wara no es favorable, ya que la interpretación de Gonzales es recitativa y fría –recuerda a un monaguillo en "Anajpacha-Jilata"–, cuando Dante Uzquiano parecía presa de un arrebato místico permanente. En cambio, *"Imantata"* merece elogios es en su faceta criolla, dado que "Vientos que volverán" o "Wayra-wayra" vencen en colorido a los giros menos autóctonos de Wara.

Evitando cualquier suspicacia respecto a cuánto de "Concierto en los Andes de Bolivia" fue a parar a *"Maya"*, es indiscutible que el disco del Grupo Aymara es mucho más que las demos acústicas de Wara. Si acaso, se puede hablar de un estudio previo a un disco definitivo, de una bitácora de música autóctona (todavía) no fusionada. Por otro lado, si canciones de *"Maya"* como "Aymara" toman elementos de este disco, es indudable que beben con mayor avidez de otras fuentes: el bajo hipnótico de Omar León, la habilidad para jugar con el espacio y entretejer cambios tonales, son herencia de la música occidental de vanguardia. A posteriori, es imposible saber qué habría pasado con el proyecto fusión/etnográfico de Wara de no haberse encontrado con Orosco. Tampoco hace falta, *"Maya"* es una obra en la que éste participa con intensidad. ¿Es un caso de personalidades musicales múltiples? Ni idea. Lo cierto es que Orosco disponía, con el Grupo Aymara y Wara, dos rutas expresivas paralelas, que se alimentan entre sí pero están muy bien diferenciadas. Sin "Concierto en los Andes de Bolivia", *"Maya"* es imposible. Sin *"Maya"*, *"Imantata"* es imposible. Al ser el primer eslabón de este ciclo, es que hemos querido escuchar de nuevo ese disco. Aprovechando la oportunidad para reivindicar el papel de un compositor cardinal para el folklore contemporáneo en Bolivia, a pesar que su nombre no siempre salga en los créditos de este o aquel disco.

** www.radioactividadshow.blogspot.com*

"En lo que hace a la posterioridad del Grupo Aymara, sería injusto decir que es un conjunto de folklore andino del montón. En términos artísticos, la cumbre de su producción está en 'Imantata' (1977), una obra más conseguida que "Concierto en los Andes de Bolivia", si bien menos original al existir el precedente de 'Maya'."

Otros desacuerdos / Amaru Villanueva

Ben Kohl, ¡presente!

Benjamin Kohl, activista y académico comprometido con Bolivia, falleció de manera inesperada en Philadelphia - EEUU, a finales de Julio del año andante.

Como Catedrático e Investigador en el Departamento de Estudios Urbanos de la Universidad de Temple, Ben fue un reconocido experto en Bolivia y sus procesos políticos y sociales. Realizó gran parte de su labor en este campo junto a su esposa, Linda Farthing, a quien conoció a principios de los 80s y con quien vivió y viajó por Sudamérica durante varios años. Arribando a Bolivia, se enamoró del país y retornó más de una docena de veces durante las décadas que siguieron. Juntos tuvieron un hijo, Minka, y una hija, Maya, quienes hoy se desempeñan profesionalmente desde el cine y el arte, y a quienes les transmitieron su generosidad, creatividad y curiosidad por el mundo.

Como pareja y equipo escribieron el libro 'Minero con Poder de Dinamita' (Plural Editores, 2008), en la que relatan la vida del minero y activista Félix Muruchi. En este trabajo, rescatan vivencias y luchas de un personaje cuya vida estuvo profundamente marcada por los golpes de estado de nuestro país, así como los procesos políticos y sociales que le siguieron. Esta delicada labor tiene el mérito fundamental de explicar el protagonismo y relevancia de tantas historias personales abandonadas en el olvido y anonimato, para los procesos que hoy atraviesa el país.

Además de varios artículos especializados, Farthing y Kohl publicaron también el libro 'El Búmeran Boliviano' (Plural Editores 2007) en el cual hacen un profundo análisis de las dinámicas políticas y movimientos sociales en que devinieron las políticas neoliberales de la década de los noventas. El corpus de su labor intelectual está marcado por su militancia y habilidad de hablarle a públicos diversos, tanto en territorio como disciplina, trascendiendo al mundo académico.

Quienes lo conocimos recordamos a Ben como una persona que combinaba un elevado sentido práctico con una notable capacidad intelectual: era un hombre que durante sus 59 años de vida creó, en términos materiales, tanto como hizo desde el mundo de las ideas y las letras. Durante una vida singularmente llena no sólo ejerció como académico; también reparó ascensores, renovó casas y contribuyó al desarrollo ambiental de nuestro país mediante la promoción e instalación de alternativas energéticas renovables.

Podría parecer una combinación extraña de habilidades, pero su formación delata su versatilidad y curiosidad inagotable. Recibiéndose con una licenciatura en antropología, más adelante realizó una maestría combinando tecnología e ingeniería con temas políticos y sociales. En 1999 recibió un Doctorado de la Universidad de Cornell en Planeamiento Urbano y Regional.

Refiriéndose a las habilidades prácticas de Ben, su esposa Linda Farthing decía que "no hay nada que él no pudiera reparar", quizá sin advertir la profundidad de esta afirmación. Los ideales de justicia que cultivó durante su formación crearon una persona enfocada en resolver y reparar problemas sociales y políticos, empezando con sus estudiantes en quienes inculcó una infranqueable visión ética. Uno de ellos lo describe como "probablemente el mejor profesor que hemos conocido". Lindsay Marques Fowler, estudiante suya describe cómo "era capaz de sentir su pasión y amor" en sus palabras, notando como era evidente que "realmente le importaba la justicia social e intentaba hacer de este mundo, no sólo los EEUU, un lugar mejor".

Susanna Rance, quien considera que la relación entre ambas familias trasciende la amistad, dice: "es dificil para mi encontrar palabras para honrar a Ben, sumergida en la pena de un sentimiento difuso de que falta alguien sobre esta tierra. Lo que guardo es ese recuerdo de su mirada modesta y tranquila, su forma considerada de ser, su sentido del humor oblicuo, su forma relajada de caminar". En su homenaje, su amigo Juan Arbona, admira cómo alguien con un instinto político tan crítico, podía ser tan poco crítico como amigo.

Como un entrañable amigo de mi familia, Ben me conoció y apoyó desde antes que se formen mis primeros recuerdos. En este sentido siempre ha sido parte de mi vida, y estoy seguro que lo seguirá siendo. Tuve la alegría de verlo por última vez en junio, durante una de sus visitas a La Paz. Con su característica generosidad de espíritu me transmitió mensajes y aliento que hoy me dan fuerza. Más allá de haber sido amigo y mentor, Ben Kohl seguirá siendo un modelo a seguir. Se fue pero su vida y obra siguen presentes en quienes lo conocimos, quizá más que nunca durante estos momentos tan difíciles. ¡Te celebramos Ben!



25 de julio de 1993: Bolivia 2 Brasil 0

Yo me quedo

El Desacuerdo presenta un adelanto exclusivo del libro de crónicas futboleras “Marcación Personal”, que el autor presentará en los próximos meses. La historia de ese partido que jamás, nunca, jamás, olvidaremos.

■ **Martin Díaz Meave**

Abrí la puerta de casa y me hallé de frente con mi madre.

- ¿Dónde estabas?

- Con el Daniel, el Rolo y la barra, estábamos en...

- ¡Ah caramba, qué garantía! Son las siete de la mañana, ¡alistate, tienes clases!

- No mamá, no hay clases—dije sonriente—Hoy es feriado nacional.

La mañana de ese lunes 26 de julio era tibia, como la expresión de desconcierto de mi madre mientras la besaba en la frente. En tanto el sol se iba ganando un lugar en el cielo arriba del Illimani, algunos volvíamos recién a casa, mientras otros despertaban sonrientes de un sueño hecho realidad. Día antes, por las eliminatorias sudamericanas al Mundial de Estados Unidos, Bolivia le había ganado al Brasil por 2 a 0. Hoy, con la distancia que ponen estos 20 años, hasta parece exagerado contarlo así. Pero cualquiera que sepa algo de fútbol en este país sabe que no fue un partido cualquiera—una victoria contra el Brasil nunca es desdeñable—sino uno de los momentos fundacionales de nuestra historia futbolística y de la vida contemporánea boliviana.

Todo había comenzado en noviembre de 1992 con la llegada a Bolivia de un nuevo DT para la selección nacional, un vasco de apellido extraño, cuyo anonimato no era de buen augurio para algunos. Siguió una huelga de jugadores que propició la suspensión del campeonato de Liga, un viaje a Barcelona a un centro de alto rendimiento, una derrota como locales ante Chile en un amistoso y una participación como siempre discreta en la Copa América; todo había servido de amplio preámbulo para lo que iba a ocurrir aquella tarde de domingo. Una semana antes, sin embargo, íbamos a tener un aperitivo espectacular.

El teléfono sonó nada más comenzado el medio tiempo.

- ¿Lo estás viendo?

- Obvio que lo estoy viendo.

- ¿Me puedes pellizcar? No lo puedo creer.

- Te juro que yo tampoco.

- Llamame cuando termine y hacemos algo.

La voz de mi amigo Paulo y la mía tenían el mismo tono de incredulidad. Aquél 18 de julio Bolivia ya ganaba 3-1 a Venezuela al descanso y en el segundo tiempo finiquitaría la labor con cuatro goles más, lujos incluidos. 7-1, el mejor resultado de Bolivia como visitante en su historia. Ello había hecho que nadie quisiera perderse el duelo con Brasil: desde el momento mismo en que terminó el partido con la *Vinotinto*, la expectativa estaba instalada. Nadie ignoraba lo que Brasil significa en el fútbol, y alguien nos recordó que este equipo nunca en 40 años había perdido un partido de eliminatoria. Nunca.

Peter Guber, productor de Hollywood, escritor y conferencista, dice que toda buena narrativa debe tener tres partes fundamentales: el reto, la lucha y la resolución. El reto tiene dos funciones: captar la atención y generar expectativas. Ahí nos encontrábamos: venía Brasil, tricampeón del mundo, ícono del fútbol mundial, justo después de una actuación deslumbrante de nuestra selección. Durante la semana nadie habló de otra cosa. Las entradas volaron.

Ese domingo, Daniel y yo llegamos temprano. Al entrar y formarse los equipos, un estruendo hizo retumbar Miraflores: el público cantó el Himno Nacional con una energía que nunca en 20 años he vuelto a escuchar. Y Bolivia tomó la batuta: misiles de Erwin Sánchez que quemaban las manos del arquero, gambetas de Etcheverry que Marcio Santos apenas podía contener, Bebeto y Raí daban vueltas sin poder sortear la muralla Sandy-Quinteros. Mismo libreto hasta los 80 minutos de juego.

En la estructura narrativa antes citada, la lucha es el proceso que el protagonista debe realizar para lograr el reto inicialmente planteado. Aquí llega el momento del nudo de la historia, del planteamiento del drama: a falta de 10 minutos para el final, Jorginho derriba a Etcheverry dentro del área y la mano del colegiado paraguayo Escobar marca una diagonal hacia abajo.

Penal

En la tribuna, unos se miran a otros. Un par de chicas se tapan la boca, sin poder contener la emoción. Palmadas en la espalda. Apretones de manos transpiradas. “¡Ahora sí, ahora sí!” Cuando Platiní Sánchez coloca la pelota en el punto de cal, la tensión se puede cortar con una tijera. Pero la carrera del 21 nacional es dubitativa y su disparo va abajo, al centro. Taffarel contiene el balón y un “Oh” de desánimo se levanta desde las cuatro tribunas del Siles.

Lo que ocurre en los siguientes minutos es más relevante que lo pasado en los anteriores 80 y tiene que ver más con el drama que con el mismo juego. Platiní es reemplazado por Ramiro Castillo y abandona la cancha entre lágrimas. Azkargorta lo abraza en un gesto paternal. Bolivia sigue martillando, Brasil se anima a más e inquieta a Trucco. En las tribunas, hay gente que sigue alentando y algunos comienzan a retirarse. Mi vecino, ubicado cerca mío, se levanta de su asiento y se dirige a la salida, consultándome si me voy.

- Yo me quedo.

En eso, lo veo. Quinteros se la da a Etcheverry en zona de defensa y El Diablo corre, corre, corre, se estrella contra la muralla defensiva brasileña, se va al costado izquierdo, marcado, forcejea con Valber y la patea, al patearla se cae... Y aquí está la tercera parte de la historia, la resolución, la sorpresa. El final inesperado que distingue a muchas buenas historias.

Por primera vez, vi formarse una “ola” de tribuna de manera natural. Porque los primeros en saltar de sus asientos fueron los de la curva norte, privilegiados que vieron el gol con centésimas de segundo de anticipación. Eso fue lo que tardamos en entender, los que estábamos al otro lado de la cancha, que esa pelota en cámara lenta, pateada como coletazo de ahogado, había rebotado en la pantorrilla de Taffarel y se iba bailando mansita hacia la red. No recuerdo con quién me abracé primero. No recuerdo cómo aparecí dos asientos abajo. Recuerdo los cantos, recuerdo la dulce negación que te regala la incredulidad del momento. Y de repente, cuando no habíamos terminado de celebrar, recuerdo a Álvaro Peña salir de una contra y dirigirse solo hacia el arco norte, ante el coro *in crescendo* de las 44 mil almas cuyas plegarias habían sido escuchadas. Recuerdo el toque elegante entre las piernas del ya villano Taffarel y recuerdo el segundo grito, el dolor en el pecho, las lágrimas. La soberana constatación de la fe futbolera, el bautizo con gargantas quemadas de esos paganos que habíamos guiado hacia el templo con la certeza de lo que se espera y la convicción de lo que no se ve.

En euforia fue que nos fuimos a construir lo que después se haría una linda costumbre: El Prado, la fuente, los cánticos. Un festejo que se iba a repetir. El epílogo no pudo ser mejor: estando con la barra, encontrarse con ese vecino, tal vez arrepentido por su falta de fe, llevándonos hacia un punto entre las avenidas Arce y 6 de Agosto, bajando las gradas hacia la antigua discoteca Pacha. En ese lugar, los dirigentes de la federación de entonces, Guido Loayza, Percy Luza y otros más, veían la reiteración del encuentro en pantalla gigante. Allí nos quedamos hasta mucho después de terminado el partido, entre aquellos comentaristas de lujo que gentilmente nos invitaron una botella que no llegó al amanecer, en una borrachera que nos iba a durar hasta septiembre y que iba a exceder los límites de la anécdota para inscribirse como parte de nuestra historia.

Y es que el fútbol se hace de narraciones. Cada campeonato es una larga telenovela, cada partido un capítulo, cada jugada una breve escena de acción. Esta historia ocurrida en el invierno de 1993, es una que a los bolivianos nos gusta contar. Pero ante todo, después de 20 años, es una que creemos que ya es hora de repetir.

“Hay quienes sostienen que el fútbol no tiene nada que ver con la vida del hombre, con sus cosas más esenciales. Desconozco cuánto sabe esa gente de la vida. Pero de algo estoy seguro: no saben nada de fútbol”. (Eduardo Sacheri)



Clasificación al mundial 1994

Fervores patrioteros, la guerra, el fútbol y ¿algo irónico?

Finalmente el conflicto con Paraguay se pierde y en el mundial nos va como en la guerra. Pero el paralelismo de la victoria militar musical del bolero de caballería tal vez pueda tener su comparación (muy en otro nivel) con la muy incomprendida patada de Etcheverry a Lothar Matthäus.

■ **Ricardo Aguilar Agramont**



No es nueva la asociación de los deportes como una transferencia que una colectividad nacional hace de la guerra. Así, viejas rivalidades bélicas, por ejemplo, del commonwealth son transferidas, año tras año, a partidos de rugby. En nuestro caso el mecanismo se da en el fútbol.

Las mayores victorias de que los bolivianos se precian en este deporte son la Copa América de 1963 y la clasificación al mundial en 1993, hace 20 años.

Siguiendo con el parangón militarista, las mayores glorias militares de nuestras Fuerzas Armadas no son de orden bélico, sino musical —lo que no es de lamentar—, pues el bolero de caballería mezcla aires de música andina de los ya desaparecidos yaraví y soncho suas domesticando la marcha militar de occidente y "bolivianizándola", por llamar de alguna forma lo que hace esta única y gran conquista de nuestro ejército.

El caso es que esta supremacía de la milicia, vinculada más a Euterpe que a Ares, floreció gracias (por culpa dirán algunos) de lo que al finalizar sería la última derrota militar boliviana: la Guerra del Chaco. En contraste, está la proliferación musical futbolera de 1993 con catarros dignos del olvido como "Bolivia gana y se va al mundial" de la Familia Valdivia.

Se encuentra una feliz (y la mayor) coincidencia entre la clasificación al mundial en 1993 y la Guerra del Chaco en un punto. Desde los años anteriores a la guerra, llenos de rumores de enfrentamientos con el Paraguay, los bolivianos de las ciudades se encendieron en fervor de bolivianidad. Algo similar sucedió desde la victoria de Bolivia sobre Brasil en las eliminatorias de 1993. Este sentimiento nacional se coronó cuando Miguel Ángel Rimba no fue castigado tras haber dado positivo en cocaína por un mate de coca en el test antidoping.

Desde ese momento hasta el fin del mundial hubo pocos bolivianos que se retraigan de esta vehemencia bolivianista, la cual duró con una fuerza regresiva hasta la obtención del subcampeonato de la Copa América 1997.

Parece ser que el desprecio por los nacionalismos y sus diversas gradaciones —todas siempre más asociados a las derechas y que pueden ir de un discreto orgullo por el país de origen hasta un chauvinismo a ultranza— sólo son admisibles por ciertas izquierdas más moderadas en dos situaciones: la guerra y el fútbol.

De este modo, tanto en la Guerra del Chaco como en la clasificación al mundial (y la participación en éste), los bolivianos se sintieron más bolivianos que nunca. Los periódicos de ambas épocas parecen reflejar ese fervor casi como si fuese de un mismo origen, como si fuese una misma cosa el ir a la guerra como el ir al mundial de fútbol: lo conclusivo es que Bolivia se enfrentaba al "enemigo".

La publicidad en ambos casos se contaminaba con el futuro periplo patrio en los dos casos. Así, una propaganda previa a la Guerra del Chaco dirá: "La artillería de la higiene: así como el cañón mata a los enemigos de la patria, el Alquitrán Guyot mata a todos los malos microbios, que son los enemigos de nuestra salud…"; así una propaganda televisiva mostraba al diablo Etcheverry diciendo usar tal o cual producto, producto que, naturalmente, le ayudó a ser el deportista que aniquilaba a sus rivales con sus movimientos…

Finalmente el conflicto con Paraguay se pierde y en el mundial nos va como en la guerra. Pero el paralelismo de la victoria militar musical del bolero de caballería tal vez pueda tener su comparación (muy en otro nivel) con la muy incomprendida patada de Etcheverry a Lothar Matthäus.

Retomando la transferencia del deporte a la guerra, la expulsión debe ser reivindicada en ese sentido, si bien seguramente ni Etcheverry debe perdonarse hasta hoy. Bolivia estaba en USA 94 no para ser campeón, sino para revertir ese constante borrarnos del concierto de las naciones, incluso, literalmente, del mismo mapamundi. Entonces viene un nadie, de un país del que se preguntan si será de Asia, y le pega una patada al capitán de la selección campeona del mundo. Por supuesto sale perdiendo, es expulsado, pero el acto de individualidad pervive, terminando por ser una suerte de "nomeimportismo" que tendría su símil bélico en una nación que se ría de las convenciones internacionales y finalice por usar armas de destrucción masiva sin temor a las seguras represalias.

Al final la selección volvió, el fervor continuó por unos años, pero la nostalgia tomó su lugar. Cuando hace poco se vio una publicidad con un exmundialista, el sentimiento pasó de la nostalgia a lo vergonzoso, un jugador viejo, lleno de arrugas… En 1935, las tropas retornaron derrotadas del Chaco. Las propagandas en periódicos son aún más tristes: "Llantas usadas: se convoca a propuestas […] para la venta de 2.500 llantas usadas del servicio de Transportes que se encuentran en la Intendencia de Guerra", o peor aún: "Ampliaciones fotográficas desde 50 Bs. En venta a 10 cts tarjetas alegóricas, especial para retratos de los heroicos defensores del Chaco" (El Diario, 6 de agosto de 1935).

Otros desaciertos…

Mucha gente todavía la admiraba y respetaba a pesar de que tuvo un papel cuestionado en medio de la Asamblea Constituyente. Había quienes preferían recordarla por sus décadas de lucha por la memoria colectiva, por la valentía con la que denunció a los fascistas y por su constancia en los años en los que pocos perdían su tiempo hablando de revolución o cambio. Ahora que firmó un acuerdo con nada menos que Samuel Doria Medina, muchos nos quedamos sin saber qué decir. Qué tristes nos dejaste, Loyola.

Los cambios en la Asamblea Legislativa Plurinacional están cantados hace meses. Dos paceños ya alistan su equipo para reemplazar a las dos cruceñas, sin embargo no todos están conformes. La interna masista en el Parlamento se pondrá interesante en las siguientes semanas.

Carlos Romero y Jorge Pérez anotaron un gol con la desarticulación de la banda de secuestradores en Santa Cruz. Y algo mejor, no politizaron más el tema de los secuestros. Una semana antes filtraron que existían sospechas que un móvil político estaba detrás de los plagios.

Leopoldo Fernández interpeló en público a un miembro del consejo editorial de El Desacuerdo por un libro en el que relata los hechos de Porvenir de 2008. A raíz de ese cruce, el ex prefecto pandino y el autor de *La mañana después de la guerra*, Boris Miranda, se reunieron y conversaron/discutieron sobre lo que sucedió hace cinco años. La crónica de aquel encuentro sale en nuestro próximo número.

¿Y la oposición? Sigue peleada. Son al menos tres "frentes de unidad". ¿Qué hacer? Todavía no lo saben. ¿Intervendrá la embajada de siempre? Nos contaron que ya hay una bajada de línea que se transmite en cócteles y recepciones sociales.



Una de las muchas historias inéditas de la clasificación

El diablo está en los detalles



■ **Álvaro Loayza**

Hay un proverbio, no se si de origen anglosajón o teutón, que reza -cito en inglés dada mi ignorancia sobre la lengua de Nietzsche y Hölderlin- "The devil is in the details". Haciendo una traducción literal al español, diría "el diablo está en los detalles". El sentido de este refrán alude al meollo de todas las grandes construcciones humanas y cómo no, entre ellas las empresas y tribulaciones futbolísticas.

Uno de esos proyectos utópicos del balompié fue cuando el año 1992 empezó un inédito sueño de clasificar a Bolivia al mundial y que, como nunca antes y nunca después, acarreó un sublime final feliz que hinchó de orgullo y dicha a un pueblo anémico de triunfos.

La clasificación se obtuvo en una calurosa tarde de Guayaquil, el 19 de septiembre de 1993, cuando el colegiado Jairo Toro pitó el final del partido entre nuestra selección y Ecuador, y las añoranzas de un país se vieron atendidas para ser una de las 24 naciones que jueguen la Copa del Mundo de 1994.

Ya en su último estadio, la empresa de llevar a Bolivia a Estados Unidos 94, tenía su último escollo en el majestuoso coliseo del fútbol Isidro Romero Carbo, con capacidad para más de 100 mil feligreses, que afortunadamente brillaron por su ausencia ante la decepción de que la selección ecuatoriana fuera eliminada anteriormente al ser derrotada en casa 0-1 por Uruguay, que luchaba por ser el verdugo de Bolivia como 4 años antes, cuando nos arrebató el pasaje a Italia 90.

En los prolegómenos del partido entre Ecuador y Bolivia que sellaría nuestra suerte, haciendo el reconocimiento de campo, mientras los jugadores se cambiaban en el vestuario, el Presidente de la Federación Boliviana de Fútbol, Guido Loayza se percató de que el grupo de pasapelotas salía al campo para distraerse antes del inicio del partido.

Los jóvenes muchachos ecuatorianos realizaban piruetas con el balón para matar los minutos. Guido se acerca a un par de ellos y entabla una conversación; él se presenta y empieza a sonsacar las sensaciones que ellos tenían sobre la eliminatoria mundialista. Los muchachos se mostraban muy decepcionados por la eliminación de Ecuador, ya que como nunca las expectativas de clasificación habían sido tan elevadas tras 8 años del proceso de Dusan Draskovic. Estaban muy dolidos por el partido contra Uruguay, por el gol de tiro libre de Rubén Sosa, y porque el arbitraje entonces había perjudicado de forma radical los intereses de su país. Había bronca, tristeza y decepción.

Guido les preguntó sobre sus deseos para el partido de esa tarde, y ellos corearon que querían un holgado triunfo de Ecuador, a lo que el Presidente indagó ¿por qué? La respuesta fue simple: por el amor a su nación, a lo que Guido los reflexionó con la pregunta implícita de que querían que otra vez se obre una injusticia, y que Uruguay, que también había contado con una desmesurada complicidad arbitral para derrotar a Bolivia una semana antes, clasifique al mundial realizando muy escasos méritos, y muchos perjuicios a Ecuador y Bolivia, y que estos dejen atrás a un equipo chico, que con esfuerzos similares al del Ecuador, podría erigirse como un justo clasificado.



Los pasapelotas se quedaron perplejos ante tal reflexión, y en breve concluyeron, que no les agradaba lo más mínimo que Uruguay sea el clasificado y que ellos, ya paulatinamente identificados con nuestra causa, preferían que Bolivia represente a Sudamérica en el mundial. A lo que surgió una espontánea inquietud de su parte y preguntaron qué podían hacer ellos para ayudar a conseguir el objetivo. El presidente les dijo que ellos, como nadie, conocen y manejan los tiempos del partido, y que si ven que el resultado es favorable a Bolivia, ayuden a que pasen los segundos y así concretar el sueño mundialista. Ambos pasapelotas asintieron y convocaron al resto a una reunión interna del gremio en la que entre ellos acordaron toda una estrategia para colaborar a la causa boliviana.

El partido en su momento más álgido, después del empate de Ecuador por parte de Noriega el minuto 72, tenía a los locales motivadísimos por adelantarse en el marcador y lograr el triunfo, por lo que pedían la prisa de "sus" pasapelotas, pero lo que encontraban era una parsimonia total por parte de ellos, movimientos lentos y aletargados, falta de precisión en la entrega de la bola y una cierta desidia que irritó de sobremanera a los jugadores ecuatorianos. El tiempo se consumió, y la meta se cumplió, Bolivia por primera vez conseguía el pasaje a una Copa del Mundo por propios medios.

La algarabía de toda la delegación boliviana era indescriptible. Para el Presidente de la Federación Boliviana de Fútbol, en cambio, había una sensación de paz espiritual, de sosiego, de reconciliación con la desmesura de la hazaña, y en el camino al bus que llevaría a la Selección al aeropuerto, apareció como una ráfaga el líder de los pasapelotas, rebosante de júbilo, sabiendo que su labor, aunque sea en pequeños pormenores, había colaborado a una gigantesca y milagrosa empresa futbolística, haciendo justicia y evitando que con turbios ardides algún grande de América concrete sus deseos. Como única recompensa, pidió una camiseta de la Selección, que le fue entregada por el "Ratón" Rodríguez a indicación del Presidente, como emblema y trofeo de una guerra ganada con colaboración de esos guerrilleros "extranjeros" y adolescentes.

Ya consumada la epopeya, estas pequeñísimas anécdotas quedan como una de los tantos detalles que acarrea la consecución de un triunfo. Y como una muestra de que los líderes, los forjadores de sueños, cual el maligno según el refranero del norte, están en todo y, cómo no, también y sobre todo en los detalles.





Ese 25 de julio….

Bolivia - Brasil, El partido que nos cambió la vida

Un cura jesuita casi deja a una promoción entera sin vivir la emoción del 2 a 0 a Brasil. Otra remembranza de lo que sucedió hace un poco más de 20 años en el Hernando Siles.



■ Roberto Acosta Echavarría*

Cada vez son más los años que pasan y son más lejanas esas alegrías que vivimos, eran otros tiempos, era otra la historia. Bolivia era fuerte en casa, tenía un equipo con un corazón gigante en el amarillento gramado del Hernando Siles que explotaba de gente en sus graderías.

En cancha estaba la lejana selección de 1993 con el invicto Brasil que traía a nombres como: Taffarel, Ricardo Gómez, Cafú, Zinho, Rai, Bebeto.

Recuerdo poco de ese día yo tenía diez años, y mi memoria me lleva a revivir sólo 90 minutos de la tarde en el Hernando Siles, estuve a punto de perderme el partido por una de esas cosas de las cuales no me lo hubiera perdonado nunca, a algún "estúpido" jesuita sin fixture en la mano se le ocurrió hacer del 25 de Julio de 1993 el día de la primera comunión en mi colegio (San Calixto).

Aún con la indumentaria de ese obligado acto, convencí a mi papá de que fuéramos al partido, claro, él también tenía ganas de ir. Dada la coyuntura el tiempo era nuestro enemigo, del templo a casa a almorzar con la familia, de ahí para la otra casa a vibrar con el fútbol con 42 mil almas más.

Estábamos en la bandeja alta de preferencia, rodeados de hinchas brasileños pero la ilusión se respiraba en el aire, yo llevaba conmigo por primera vez una cadena de oro que tenía una forma de cruz -claro regalo de mi primera comunión- mi papá me tomaba de la mano, se lo notaba ansioso y nervioso, eso que no es tan futbolero, tenía los nervios de todos por ver a Bolivia luego de aquella goleada en Puerto Ordaz.

Eran las 15:30, ya Miraflores se había enterado que jugaba Bolivia, el himno nacional se había escuchado desde el mirador de Killi Killi hasta Calacoto. El paraguayo Francisco Escóbar daba el inicio de lo que a la postre serían los 90 minutos más hermosos de mi vida como aficionado al fútbol.

Recuerdo los cánticos de los brasileños, saltando alborotados; Recuerdo también a mi papá y otros señores de nuestro alrededor jugando con ellos, bromeando en cada situación de riesgo -mi viejo nunca dramatizó tanto el fútbol como yo- si bien estaba nervioso él se lo tomaba como una diversión. Yo poco me distraía con mi entorno, lo central para mi estaba en la cancha.

La sombra de preferencia ya hacía fría a la tarde dominguera; El 0-0 de un partido duro con mucho roce, golpe y tensión no se movía en 85 minutos.

De pronto pasó, el Diablo en el área de Brasil se caía por una falta de Ricardo Gómez - el paraguayo sancionaba penal y nosotros celebramos- sí, nos abrazamos con mi viejo, parecía que hubiéramos metido el gol del triunfo; La realidad era que Platini recién llevaba la pelota al punto penal, tomaba impulso y le pegaba fuerte, pero mordido, la pelota suave llegó al centro del arco a las piernas de Taffarel. Fue la primera frustración en el Estadio, nunca antes había sentido esa sensación de impotencia.

Ahí comenzó todo, faltaba muy poco para terminar, dos minutos reglamentarios. Yo en los nervios recordé que tenía colgado en mi cuello algo que luego se transformaría en mi amuleto futbolero de ahí en más (incluso cuando deje de creer). Apreté con todas mis fuerzas el crucifijo, más por nervios que por convicción, mi viejo miraba el partido, reclamando los errores de los nuestros "juegan todo el día como no pueden patear bien", decía. Yo ya no hacía otra cosa que mirar al cielo, rogaba el milagro.

Quinteros en el fondo frenó el ataque de Brasil, habilitó a Etcheverry, el Diablo en puntas de pie salió disparado, con más fuerza de voluntad que dominio, se iba para el fondo, eran 87 minutos de juego, quiso meter un centro raso, que le salió débil. Taffarel, abrió la gamba izquierda, se confió o descoordinó la bajada de sus brazos, no sé, pero la pelota chocó en su taco y entre sus piernas se metió en el arco norte del Hernando Siles. Yo en ese instante le puse pausa a mi vida, recuerdo eso y luego aparecí en los brazos de mi papá, me levantó como un papelito... el grito de "Bolivia Bolivia Bolivia" reventaba por los poros debajo de mi ropa blanca, aún yo no tenía noción de que ese momento era histórico, mi viejito sí, lloraba, le temblaba la mano, la voz.

Nos sentamos y de nuevo, mientras seguíamos bajando las revoluciones, el alicate, Álvaro Peña estaba ya haciendo el avioncito, festejando el segundo gol ante Brasil.

No les miento si les cuento que me explota el corazón al revivir estos momentos, mis ojos se llenan de lágrimas al recordar esa alegría. Nunca antes había visto a mi papá llorar, para mí era un tipo inquebrantable hasta ese día. Nunca más solté ese crucifijo hasta que quedó en manos del amor de mi vida, definitivamente después de ese día nunca más volví a mirar el fútbol de la misma manera; fue el día de mi primera comunión, comulgué ante la máxima expresión del fútbol, la pelota se volvió mi mundo.

Estoy seguro que no soy el único, hay millones de historias del 25 de julio de 1993... El día que nos cambió la vida.

** Director de Late.com.bo y periodista de Radio Deporte.*



Declaración de inicio: Más poesía, ninguna policía (El Desacuerdo).

Campaña: García Meza 2014 (Fdo. Fiérola).

Cabo Cáceres: Del Sacha su infiltrada (VIII Marcha).

Banda sonora: Tropecé de nuevo con el mismo Roca (Ormachea).

Aniversario: 24 años son nada (Elsa).

Ramírez: Ningún Santos (Detención domiciliaria).

Pentágono: Achachis del Club de Tobi (Fdo. Mujeres Recreando).

Pinto 1: El Arjona de los "perseguidos políticos" (Saboia).

Red de extorsión: La Hormachea de tu zapato (Gobierno).

Paro cívico: Del MSM su plataforma electoral (Paceños).

Binomio reloaded: JaiMeco y OscarOso 2014 (Fdo. Coca-Ina).

Invasión: La gran mentira de las "armas de destrucción masiva", segunda parte (Siria).

Frente amplio: Ay, Loyola (Desaparecidos).

Retorno: Wálter 1, Huayralevas 0 (Erbol).

Pinto 2: Candidatus interruptus (Opos).

Paro cínico: Día del peatón a la fuerza (Auspicia MSM).

Asociación de Periodistas: La opacidad empieza por casa (Los Ilegales).

Konsigna: Cárcel para el Mariscal de Sacharina (Atte: TIPNIS).

Preguntita: ¿Seguirán diciendo que el Corderoy y la Costra son "analistas independientes"? (Frente Amplio).

Línea editorial 1: Traigan de vuelta a ese delincuente (Canal 7).

Línea editorial 2: Por favorcito, denle asilo político al perseguido (Página 7).

Sana-sana: Evo y el Rey (mientras el PP se Rajoy de la prensa).

Transiciones cementeras: Del Frente Único al Frente Amplio (Divididos).

PitoConsigna: La masacre en el Porvenir no se olvida (Elsa).

Amplitud: Del entreguismo y la capitalización, su campito (Samuel).

Obama: Nobel de la Paz mis pelotas (Mundo).

Inferencia: Si Roca es un perseguido político, ¿AeroSur es su partido?

Olimpiadas 2020: Tokio-Fukushima 1, Madrid-Ana Botella 0.

Aclaración: De diplomático solo tengo el sticker (Vásquez Villamor).

Saldo: Dilma-Evo 1, Pinto-Opos 0.

Despedida: Bye, bye, Usaid. No te vamos a extrañar (Bolivia).

Diferencias: Evo se reúne con el Papa Francisco, la oposición escribe cartas como Papa Natas.

Duda: ¿Papelón o Papelbol?

Transiciones: De la guerrilla a Burger King (La Loyo).

Consigna de cierre: Allende vive, la lucha sigue (Elsa).

Gracias por tanta dignidad

■ Boris Miranda



Yo vengo de un tiempo en el que a Venezuela le marcábamos siete tantos casi sin despeinarnos. En el que era posible que Bolivia meta los goles de la victoria sobre el final en lugar de recibirlos siempre. Vengo de una época en la que los flaquitos que jugaban de verde eran capaces de jugar sin complejos y humillar a monstruos como Francescoli, Raí, Bebeto, Aguinaga, Sosa, Siboldi, Fonseca, Branco y tantos otros.

Yo vengo de un tiempo en el que cuando se mencionaba a la Selección Nacional hablábamos en primera persona del plural. Porque así nos nacía. Vengo de un tiempo en el que recibíamos al equipo en el aeropuerto, incluso en las derrotas, y lo acompañábamos hasta ese hotel humilde e inolvidable que quedaba frente a la plaza de San Pedro. De un tiempo en el que el Uruguay del Enzo necesitaba 15 minutos de adición y un árbitro deshonesto para ganarnos en el Centenario de Montevideo. Había una época en la que el estadio se llenaba todos los domingos y los cantos eran una genuina expresión popular en lugar de los refritos de los torneos de la AFA que ahora escuchamos.

No es un invento, aunque ahora no me crean los apáticos quinceañeros que prefieren chatear desde sus celulares todo el día. Es triste, porque esos muchachos ni se deben imaginar algo parecido a lo que yo viví en mi niñez. Tal vez por eso son más felices estando suscritos a todas las novedades del Barcelona en el Facebook. Y por eso se compran poleras de Messi, Cristiano Ronaldo o Neymar cuando antes nos peleamos por quién jugaba de Etcheverry, Baldivieso o Erwin Sánchez.

No, no quiero que usted piense que me aferro a un pasado que definitivamente ya fue y está muy muy lejos. En otra galaxia, como me acaba de decir un amigo. Escribo estas líneas con la misma alegría con la que he recordado aquellos inolvidables meses de 1993 en tantas oportunidades con amigos y familia. En un ejercicio sano y necesario de alegre nostalgia. En un café, en mitad de un viaje o en una tarde de cervezas. Casi siempre es igual. Yo arranco con el cuento de la pérdida de mi entrada para el partido de Bolivia con Brasil, otro sigue con el recuerdo de su (inoportuna e interminable) primera comunión a minutos del pitazo inicial y alguien más aporta con la anécdota de su pesimista padre que abandonó el SIles después de que fallamos el penal y se perdió los minutos de felicidad más incalculables e indescriptibles que se pueden vivir en un estadio de fútbol. Al final todos rematamos rememorando hasta la gradería en la que nos encontrábamos ese 25 de julio en el que le metimos dos goles a Taffarel sobre el final.

Ya he perdido la cuenta de las veces que nos ganaron así en todo este tiempo y no encuentro una sola vez en la que nos tocó festejar sobre el final en los últimos 20 años. Siempre nos tocan las pálidas en los últimos minutos. No importa. Tampoco puedo recordar un equipo que deba dejar a Ramiro Castillo en el banco de suplentes porque al verde césped saltaban Etcheverry, Melgar, Baldivieso y Erwin Sánchez. No encuentro un jugador con la estampa de Jose Miltón. ¡Parece que hoy podría seguir jugando! No veo a nadie que despierte tanto cariño como el Loco Trucco o el sacrificio del capitán Borja y Vladi Soria. ¿Y me preguntan por qué volvemos una y otra vez al pasado? Me sobran los motivos.

Mi viejo me llevó a todos los partidos, después sacaba el carro e íbamos a meternos en trancaderas infernales en El Prado para gritar con el resto del país que celebraba. Un rato después pasábamos por el Max Inn para conseguir autógrafos de los 24 héroes. Porque eran mucho más que jugadores. ¿Eduardo Abaroa, Simón Bolívar? Nada. Para los chicos la referencia más cabal de patriotismo era el caño de Platiní a ese pobre uruguayo que todavía debe recordarlo. Ni qué decir del gol del Diablo a Brasil, que todavía yo creo que es una verdadera patriada.

¿Todavía usted no cree que tenemos el derecho y la urgencia de recordar aquellas jornadas? Bueno, sigamos. Después de la venganza del scratch en Recife, era cientos en el aeropuerto para recibir el equipo. "No pasa nada, no pasa nada. Muchachos los queremos en las buenas y en las malas", cantábamos. ¡Y nos habían metido seis goles! ¿Usted puede imaginar eso ahora? Usted que sabe bien que ahora es más certero y cómodo ser "realista" y "consciente", que no son más que palabras para encubrir al pesimismo y la apatía. Es fácil resignarse, así no te decepcionas. Que feo debe ser vivir así ¿Otra razón para siempre volver? La indignación por el robo en Montevideo fue una de las afirmaciones de dignidad y amor más hermosas en una década en la que casi estaban prohibidas las utopías. "Nosotros también tenemos derecho a soñar", dijo el vasco Azkargorta y todo el país lo creía junto a él. ¡Si hasta Fidel Castro se enganchó con la selección!

Es por eso que somos tantos los que disfrutamos con volver una y otra vez a aquellas jornadas. Porque todavía no creo posible que pueda haber tenido una infancia más feliz que la que me dieron mis viejos y mi Selección. Porque mientras recordamos, calladitos y tímidos, yo y mis amigos soñamos con volverlo a vivir. Y tengo la absoluta certeza de que no somos los únicos que nos volvemos a ilusionar una y otra vez. Yo lo celebro y lo defiendo, no me importa que me digan ridículo y trasnochado. Me lo han dicho tantas veces. No importa. Seguimos. Reivindico a esa memoria porque cada vez que la rescatamos volvemos a creer que es posible. Que algún día volverán aquellos días



Julián Loayza y Carmen Pérez

de tanta dignidad, como bien dijo el Papirri, de quien me presté el título para esta suerte de manifiesto de amor patético e irracionalidad absurda.

Algún día volveremos a nuestro templo, a nuestro querido Siles, y Ramallo volará para siempre en palomita perfecta para marcar el primer gol. El 10 del equipo lanzará un globito que ridiculizará a toda Venezuela, que volverá a recibir siete goles, mientras Baldivieso festeja haciendo el avioncito. Volveremos a ver a Cristaldo frenando a todos los cracks brasileños mientras Melgar sonríe tranquilo, esperando el instante preciso para clavar un pase que rompa con la geometría y lo deje a Platiní solo para perforar la red con un misil disparado con su pierna derecha. Y nos encontraremos otra vez en El Prado. Y volveremos a recibir al equipo en el aeropuerto. Así será algún día, no lo dudo. 20 años no son nada para matarme la pasión. Y 40 tampoco lo serán. No me lo perdonaría. ¡Volveremos!

La hazaña de 1993, fragmentos

■ **Mario Murillo**

1. Recuerdo tantas escenas emocionantes en el camino que recorrió la selección boliviana de fútbol en 1993, hasta alcanzar la clasificación al Mundial de Estados Unidos. La felicidad que viví esos momentos todavía me acompaña. Las gradas del Hernando Siles latiendo debajo de la multitud antes de que empiece el partido. La gente levantándose en la curva norte del estadio, anunciado el gol imposible de Etcheverry. El Prado cubierto por una marea de personas festejando las victorias. Las lágrimas de los jugadores cuando conseguimos el pasaje al Mundial en Ecuador. Esas escenas aún me conmueven profundamente. Por eso me cuesta escribir algo más o menos coherente acerca de la gesta que consiguió nuestra selección, por eso he preferido acercarme a semejante hazaña a partir de algunos fragmentos desordenados que se me vienen a la cabeza.

2. La primera vez que los sirionó izaron la bandera boliviana fue en 1993. Sistemáticamente subyugados por los hacendados, luchando por evitar que se les arrebatasen sus tierras, esta etnia no tenía ninguna vinculación con lo que llamamos Bolivia. El precario Estado boliviano -"Estado aparente" diría Zavaleta, "Estado de brazos cortos" decía Alexis Pérez cuando nos enseñaba historia en la universidad- no llegaba a esos rincones remotos. Pero cuando la selección boliviana de fútbol consiguió la clasificación al Mundial de Estados Unidos, en Ibiato –comunidad sirionó- flameó la rojo, amarillo y verde.

3. Dice el maestro Luis H. Antezana en su monumental Un pajarillo llamado "Mané" -el mejor libro sobre fútbol que se ha escrito en Bolivia-: "Como sabemos, los triunfos y la clasificación llevaron a todo el mundo a plazas y paseos, donde revivían los carnavales; pero también sabemos que nos es difícil celebrar victorias. Lo hermoso en todo esto es la recepción que se le hizo al equipo luego de la goleada en Brasil. Eso era signo de que ahí había algo más que una mera serie de victoriosas celebraciones. He oído a niñas de 10-12 años discutiendo con sus padres sobre la necesidad de contratar cable para la tele familiar; no para embobarse sino previendo el Mundial; querían verlo todo; parecían Alicias en el país de las maravillas; se habían convertido en hinchas del fútbol (...) Aquí, en Cocha, a medio día después de los partidos, había increíbles colas esperando la llegada de los periódicos del resto del país. Luego de nuestro 2- 0 ante el Brasil, vi a un caballero que los compraba todos, algunos más caros pues ya había revendedores, mientras esperaba una última tongada, con su enorme paquete de papeles bajo el brazo, comentaba casi eufórico que los iba a mandar a su hijo, quien trabajaba en el Brasil; obviamente, le iba a enviar su apoyo paterno traducido en derrota brasilera".

4. Una vez conversé con un dirigente que vivió de cerca el proceso de clasificación al Mundial. Me contó que, cuando la selección jugaba en el extranjero, llevaban el agua para los jugadores desde La Paz. Futboleros a muerte –conocían un sinnúmero de antecedentes de equipos que habían sufrido boicots gastronómicos- y preocupados por todos los detalles, los dirigentes de aquella época intentaban prevenir cualquier contingencia. Había una obsesión benéfica en las personas que dirigían el proceso.

5. No existe mejor descripción acerca de la fortaleza inexpugnable en la que se convirtió el estadio paceño en aquella época que las palabras de Juan Cardenas acerca del Hernando Siles: "todo ser humano no boliviano que, después de aterrizar en el aeropuerto JFK de El Alto, inicie el descenso por carretera a La Paz, atravesando barrios y barrios construidos al pie de abismos escalofriantes, con el marco de majestuosas cumbres nevadas que devuelven cualquier edificación humana a la realidad de nuestra insignificancia universal, cualquier forastero que haga ese trayecto, digo, necesariamente ha de caer rendido ante el poder de las montañas, que no por nada son sagradas para los Aymaras. Y ese temor reverencial se multiplica cuando el destino final del viajero es el estadio Hernando Siles".

6. Mucha música se compuso para celebrar la clasificación de Bolivia al Mundial. Desde Manuel Monroy Chazareta, "El Papirri", hasta el Show de Jackie. Dos de las personas más interesantes que conozco dicen que la frase que más se les ha quedado es de una canción de La Familia Valdivia: "Bolivia gana y se va al Mundial... y jugará de igual a igual".

7. Un amigo entrañable, obrero de la fábrica de vidrios que combatió en las heroicas jornadas de 1952, me contó cómo despidió a la selección en 1993, cuando el equipo partió rumbo a Brasil. Mientras el bus que transportaba a los jugadores al aeropuerto subía lentamente por la autopista que conecta La Paz con El Alto, miles de obreros colmaron los alrededores. Gritaron con emoción cuando pasó el vehículo, aplaudieron furiosos cuando vieron la cara de alguno de los jugadores a través de la ventana. Llegaron desde Pura Pura, Villa Victoria, el Cementerio, la zona que alberga a los indios obreros. Muchas tardes pasamos conversando con don René sobre su vida. Sus recuerdos sobre manifestaciones colectivas siempre se relacionaban con el dolor o la lucha. Las movilizaciones de los empleados de la Soligno, Forno, Venado, las baleaduras en el puente de Villa Victoria. Pero este recuerdo era distinto: en 1993 no se juntaban en la autopista para protestar, para sufrir, para ofrendar la vida. La reunión era de festejo y de celebración, de esperanza. Las banderas que acompañaban a la selección, esta vez, no llevaban un crespón negro.

La otra autonomía

El desempate en Santa Cruz

Adelanto de “La Otra Autonomía”, documento de próxima publicación elaborado en base a testimonios de los protagonistas de los hechos de 2008.

■ **Verónica Rocha Fuentes**

A la resistencia de los movimientos sociales en Santa Cruz la historia les jugó una mala pasada. No tanto por el hecho de que su sostenida y aguerrida lucha no haya rendido frutos, sino sobre todo porque cuando llegó el tiempo de la batalla decisiva de un continuo proceso histórico en el oriente, irrumpieron violentos hechos que dirigieron la triste mirada del país hacia el norte. Hechos que más allá de detener el avance de una inminente movilización de varios sectores en este departamento, fortalecieron la convicción colectiva de que el momento de generar un desempate había llegado. Y que la hegemonía política del departamento debía sufrir una ruptura definitiva que hoy, cinco años después, hace que Santa Cruz se constituya como el objeto del deseo de toda tienda política. La historia de la otra autonomía, es la que permitió que Santa Cruz rompa su hegemonía política, aquel septiembre.

Sin duda, el año 2008, en el marco de un proceso constituyente que luchaba por sobrevivir, se libraron muchas batallas en varias regiones del país. La búsqueda por consolidar el texto constitucional que aprobara la Asamblea a finales del año 2007 en la ciudad de Oruro, presionaría al límite a las fuerzas que se oponían a la nueva propuesta de Estado contemplada en ese texto y, por supuesto, a quienes sentían el mismo como propio. Ellos no dudaron en salir a defenderlo y a defender el proceso en sí.

Los focos de violencia se ubicaron casi todos en el oriente; la arremetida cívico-prefectural desde esa región jugaría sus más temerarias e irreversibles cartas para evitar la aprobación del mencionado texto constitucional. Los movimientos sociales tampoco estaban dispuestos a ceder y ofrecieron resistencia en los dos lugares donde mayor violencia se llegó a registrar: Pando y Santa Cruz.

Finalmente, mientras el país lloraba indignado los muertos de la violencia producida en Porvenir, de manera casi silenciosa, campesinos, cocaleros, colonizadores, indígenas, gremiales, algunos sectores de estudiantes y otros de clase media volteaban la pulseta política en Santa Cruz. Eso sucedió tras haber articulado el cerco que nunca alcanzó a llegar a la plaza 24 de septiembre, pero que ciertamente implicó el inicio de un proceso de desempate político.

En el fondo, lo que mantenía en alerta a las organizaciones que terminaron movilizándose el 10 de septiembre (exactamente un mes después de que el referéndum revocatorio corroborara el peso político del MAS en el occidente) era la consolidación de su aporte histórico al proceso constituyente como región. Si bien, en ese momento el texto constitucional ya se encontraba en La Paz, a la espera de la convocatoria a referéndum dirimitorio y aprobatorio -postergada durante toda la primera mitad del año por el viejo Congreso- era en las regiones del oriente donde la resistencia de la oposición, bajo las banderas de la autonomía departamental (en muchos discursos con tintes separatistas), se preparaba para impedir la llegada a las urnas del nuevo proyecto de Constitución o, en algún caso, para promover el gobierno ilegal por fuera de la matriz del Estado boliviano[1].

Mojón por la democracia y la plurinacionalidad en la localidad de Tiquipaya, El Torno. Foto de Verónica Rocha.



La otra autonomía

“Nosotros no queríamos la forma como su autonomía de ellos. No queríamos ser parte de los estatutos autonómicos que se habían aprobado el 4 de mayo (de 2008). Ninguno de nosotros como campesinos, como campesinas hemos sido parte de esa elaboración, ellos solamente querían una autonomía departamental y nosotros queríamos una autonomía descentralizada, estamos hablando a nivel provincial y a nivel comunidad, pero ellos solamente querían centralizarlo a nivel departamental”, cuenta Felipa Merino[2].

La propuesta y aspiración de otra autonomía no era solamente una idea planteada por unos cuantos, era parte estructural del rechazo hacia las acciones que desarrollaban las élites cruceñas que fracasaron en el intento de organizar un golpe cívico-prefectural. Por ello, estaría plasmada en varias cartas y manifestaciones abiertas que fueron enviadas al Presidente, una vez iniciada la movilización hacia Santa Cruz.

“Decimos al pueblo cruceño, que no debe dejarse engañar por el movimiento cívico empresarial croata, que intenta aplicar un estatuto separatista-antidemocrático, copia de los estatutos aplicados en los Balcanes y que provocaron la división de la Unión de República Socialista Soviéticas. Por el contrario sugerimos la construcción de las autonomías desde las bases, con la construcción de un estatuto que debe ser elaborado por asambleístas autonómicos elegidos por voto universal, una vez elaborado el mismo deberá ser aprobado también por voto universal.”[3]

También los indígenas movilizados refrendaron su histórico anhelo a través de sus manifiestos públicos. El pueblo chiquitano señalaba: “rechazamos el concepto y la aplicación de los denominados distritos indígenas que pretenderían reemplazar equívocamente a las Autonomías Indígenas. ”[4] Por su parte, la Central Indígena de Comunidades Originarias de Lomerío, estableció en su voto resolutivo que “apoyados en nuestra declaración de autonomía del pueblo indígena territorial Monkoxi TCO Lomería (y otra normativa nacional e internacional) estamos aplicando nuestra autonomía plena”5, al mismo tiempo que rechazaba la aplicación del Estatuto Departamental propuesto por la otrora prefectura y los movimientos cívicos.

La otra autonomía, demandaba radicalizar y democratizar el proceso autonómico que forjaba el bloque cívico-prefectural con objetivos políticos, más que regionales. Y, claro, la inclusión de los sectores indígenas y campesinos en este proceso.

Recuerda la historia que diversas marchas indígenas y campesinas partieron desde el oriente en 1990, 1996, 2000, 2002, 2006 y 2007, éstas susurraban las demandas por Tierra, Territorio, Participación política, Soberanía Popular, Autodeterminación y Autonomías Indígenas; por ello reclamaban la realización de una Asamblea Constituyente. El año 2009, finalmente se consolidaría la inclusión de cuatro niveles de autonomías en la Constitución Política para la construcción del Estado Plurinacional, entre ellas las regionales y las indígena-originario-campesinas, las que fueron en gran parte producto de la resistencia producida en septiembre del 2008, cuando volvió a flamear la bandera de la otra autonomía.

Twitter: @verokamchatka

---

[1] En el libro La mañana después de la guerra, el periodista Boris Miranda relata: “no salió a las calles la Gaceta Departamental número 4 del Gobierno Autónomo de Santa Cruz. Un día antes, cinco leyes habían sido sancionadas por la Asamblea Legislativa Cruceña y promulgadas por la máxima autoridad ejecutiva Rubén Costas. Una de las normas titulaba “Ley de nombramiento de las máximas autoridades de las dependencias del Gobierno Nacional en la Jurisdicción del Departamento Autónomo de Santa Cruz”. Ese era el siguiente paso. (...) En el paquete de entidades “departamentalizadas” debían entrar la Superintendencia Forestal, las oficinas del INRA, la dirección de Impuestos Internos, las oficinas de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos que se encuentren en Santa Cruz o el Servicio de Educación, entre muchos otros objetivos.” (Pg. 142 -143).

[2] Felipa Merino era, el año 2008, secretaria general de la Federación Bartolina Sisa.

[3] Segundo enunciado de la Primera Resolución del bloqueo campesino de Tiquipaya, firmado a los 17 días del mes de septiembre de 2008. La resolución completa fue entregada al Presidente Evo Morales en ese entonces y se encuentra completa en la parte de anexos.

[4] Extracto de la Carta del pueblo chiquitano al Presidente Evo Morales, enviada desde Concepción el 18 de septiembre de 2008. La carta completa se encuentra en la parte de anexos.

[5] Extracto del Voto Resolutivo de la Central Indígena de Lomerío, firmada el 13 de septiembre de 2008 por autoridades y delegados de las comunidades de los cuatro cantones.

Trascender desde el anonimato

Visitando la tumba de una santa sin nombre

■ Jessica Freudenthal y
Juan Malebrán

Siempre es curioso el imaginario de la fe. La atribución de poderes y milagros a lagunas, crucifijos, montañas o profetas varios. Y es que todo vale a la hora de montarnos el negocio con el más allá o de ganarnos "un pedacito de tierra en el cielo". Basta echarle un ojo al salto que en el último tiempo han dado, desde su casa a la santidad popular, algunos personajes como "Gilda" la cumbiera argentina que es venerada en un trozo del mismo bus en el que se estrelló; el Santo Niño Pepita con su altar inflable en el Perú, La Santa Muerte y Jesùs Malverde como protectores de los narcos en México, San Mashimón en Guatemala o María Lionza en Venezuela, para que nos den ganas de no quedarnos atrás y de apostar por el entusiasmo que nos lleve a consagrar a nuestros propios iconos. Da igual si estos son cristos llorones, ñatitas o pequeños y regordetes hombrecitos capaces de acercarnos al dinero y la abundancia. Porque la fe es otra cosa: Un asunto que exige la entrega ciega a un imaginario concebible solo y precisamente desde sus normas.

La Llajta, obviamente, en estos territorios cuenta con lo suyo y la virgen de Urkupiña, es sin duda, el más claro ejemplo, pero no es el único. Mucho menos conocida es una cholita que desde el anonimato, también suma su aporte al fervor religioso. Instalada en el Valle Alto, en el pequeño pueblo duraznero de "San Benito", esta mujer de la que prácticamente no se sabe nada, ha conseguido instalarse como una emergente hacedora de favores, logrando que no solo del departamento lleguen sus devotos, sino del resto del país y del extranjero para pedir, ofrendar o simplemente conocer la tumba de esta santa que oficia milagrosamente desde lo extra oficial.

Al fondo de un cementerio que sorprende por su tamaño en relación al pueblo y por sus cuatro ángeles de estuco con sus dos metros cada uno en la entrada, se deja ver el santuario que se ha levantado en torno a "la cholita sin nombre", como la han terminado por bautizar quienes de algún modo la han adoptado. La ruta de peregrinación la demarcan los feligreses que avanzan de la mano de las velas y de los ramos, mientras que el humo de los sahumerios y el rumor de los niños rezadores, mezcla de español y quechua, recortan el paisaje.

Prácticamente, todo el resto del camposanto bordea el olvido, por lo que llegados al final del pasillo, resulta del todo sorprendente el encontrarse de lleno frente a lo colorinche de un templo cubierto de flores, polleras, placas, trenzas, etc. Más asombroso aún si una vez frente a éste, paseas el ojo sobre el pequeño muro del cementerio y das con la explanada que lo rodea, sólo interrumpida por unos cuantos ramajes y piensas que en algún sitio de ella, se encuentra el cauce del rio en el que encontraron los restos de esta muchacha. Algunos dicen, con el brazo izquierdo comido por los perros, otros, completamente desnuda y algunos, bastante deshecha por el efecto de los días y el agua.

Un sepulcro que es un sitio lleno de improvisados floreros que junto a decenas de exvotos de metal y placas de agradecimiento se extiende a lo alto de las cuatro paredes que se han ido levantando con los años. Un sitio que crece a la par de la fe de quienes encuentran en esta santa, la cercanía necesaria para encomendarse y solicitar favores en libertad de albedrío. Decenas de bolsas con hojas de coca complementan la fachada, cuyo interior alberga la tumba misma que no es más que un rectángulo cubierto de azulejos blancos, rodeada de un sinnúmero de cuadernos escolares, manubrios, volantes, casas, autos, garrafas y abarrotes de alasitas.

Lo cierto, es que nadie sabe muy bien cuándo, ni cómo sucedieron las cosas. Hay quienes aseguran que ya van 20, otros 27 y los más osados 35 años desde que esta mujer fue hallada. Que fueron niños jugando en la rivera. Que la propia gente del pueblo fue la encargada de cargar el cadáver hasta San Benito o que el alcalde de ese entonces fue quién mandó a construir el cajón en el que la sepultaron. Múltiples versiones que en el fondo confluyen en lo mismo. O sea, que más allá de quién haya sido o de cual fuera el origen de esta joven, el hecho de haber tenido una muerte imprevista y violenta, le otorga los méritos necesarios para alcanzar "El sello divino".

Transformada en imagen de culto "la cholita sin nombre" superando sus dominios espirituales, también, ha logrado generar en su entorno inmediato los beneficios del más acá, para unos cuantos micro comerciantes que vieron en ella un medio mínimo de ingresos. Vendedores de agua, acomodadores de flores y niños al minuto ganándose el rezo de cada día, son los intermediarios directos entre nosotros y "la sagrada". Principalmente estos últimos que, por dos pesos, canturrean el lamento de una plegaria, antes de invitarte a pasar por el hueco que es la puerta reducida por las ofrendas, recordándote que entrar con fe es absolutamente necesario, mientras de fondo se escucha un ave maría, una cholita y tres padres nuestros en una mixtura que remite a un punto en el que el silencio se vuelve un asunto, completamente, inevitable.

Foto de José Laura.





Una rutina que a diario se repite centenares de veces y que se multiplica cada primer viernes y domingos, en la que sin embargo llama la atención el acuerdo no resuelto a la hora de definir el método del ruego. Y es que mucha de la fe puesta en "la cholita" radica precisamente en esta atmosfera de incertidumbre que rodea su leyenda. Hay quienes argumentan que es necesario visitar tres primeros viernes seguidos el lugar, antes de tener derecho a pedir lo que se desee, otros están convencidos que no importa ni los viernes, ni la cantidad de ruegos, porque la cholita escucha a la primera, algunos que la principal ofrenda debe ser ropa de la que la despojaron una vez muerta y los menos, que lo importante radica en hacer la plegaria en quechua, ya que seguramente es el idioma que ella mejor entiende. Algo similar ocurre a la hora de hablar sobre sus milagros. La única data que se tiene del primero es una placa del año 2008 en el que se deja constancia de un favor concedido. Aunque, según cuentan, hubo registros de prodigios anteriores a este, graficados en papeles que fueron destruidos por el viento y las lluvias. Como sea, la fe es otra cosa y basta la sólida convicción del obrar milagroso, para que cualquier método o registro no logre superar el segundo plano.

Con todo, el mito se consolida y testimonio de esto son algunas de las placas en las que es posible leer agradecimientos por cuestiones salud, cuidado de familia, viajes realizados con éxito o logro en los negocios. Recuerdos dejados por devotos provenientes de Totora, La Paz, Santa Cruz, Tarija, Buenos Aires, etc. Muestras del ferviente cariño que se le tiene a esta cholita sin nombre alguno que la identifique, de la magnitud que logra la fe hasta en los lugares más insospechados y de cómo la existencia de un soporte cercano para el creyente reafirma su esperanza y calma la necesidad de proyectarse por sobre lo terrenal.

La santidad, entonces, en este caso se la tiene frente a frente. Personificada en alguien perfectamente reconocible en lo cotidiano, que de algún modo representa las particularidades de un pueblo fiel a su devoción. Una mujer que desde lo incognito se encuentra presente a diario en la vida de sus seguidores y de todo San Benito. Una víctima transmutada en bendita que antes de abandonar su santuario nos recuerda que, incluso, en el imaginario religioso hay una gama finita de aristas y que quizá, precisamente en esto y en todo lo no resuelto, resida una de las mayores claves de lo sagrado.

Una vez fuera, resulta inevitable volcar la vista para ver desde lejos como todo continúa sucediendo sin nuestra presencia, para luego mirar a las floristas y pensar que la beatitud, en clave popular, es un asunto que bien podría tocarle a cualquiera.

Había una vez un conspirador exhibicionista

■ **Pablo Stefanoni**

En los pasillos de ministerios y oficinas públicas crece el malestar con un "militante internacionalista" que, con la receta de cómo hacer la revolución en la mano y hablando en nombre del Presidente y del Canciller trata a quien se cruza enfrente como un subalterno cumplidor de órdenes (a veces de mala manera). Además, el internacionalista es afecto a las pequeñas conspiraciones, chismes y lo que popularmente se conoce como "arrojar mierda" sobre otros, solo que con una debilidad: es un conspirador exhibicionista. La psicología en este caso es simple "qué gracia tiene conspirar con gente importante si después mis amigos no se enteran....". Para eso están las redes sociales.

El "conspirador exhibicionista" (llamado Katu Arkonada) juega hoy a censor y delator de cualquier "librepensador". De hecho suele usar la categoría de izquierda lightberal contra cualquiera que se atreva a hacer alguna crítica (lightberal es una fórmula posmoderna de la vieja expresión estalinista "liberalismo podrido" contra las izquierdas libertarias). Claro: Stalin te mandaba matar; el conspirador exhibicionista te acusa de ememesista por facebook...sin duda un progreso. Pero curiosamente, contra lo que cabría esperar, él mismo fue un "reconductor" del proceso de cambio, incluso fue casi un pachamámico. En ese marco, cuando operaba bajo el ala del entonces viceministro Raúl Prada, que le abrió las puerta de Bolivia, escribió que el gobierno "no se atreve a romper radicalmente con el modelo neo-liberal" y que el MAS "no ha llegado a ser un instrumento político que lidere el proceso de cambio". Según su visión, "no se deshace de la herencia de búsqueda de la supuesta estabilidad macroeconómica, a pesar de los altísimos costos sociales que la misma conlleva". Concluye heréticamente contra la "suspensión del debate, crítica y toda autocrítica" al interior del proceso de cambio (Rebelión, 19/1/2011). Librepensador/reconductor en toda la línea, hasta que las nuevas circunstancias debilitaron a Prada (que pasó a ser tratado como un traidor por su ex discípulo) y el "militante internacionalista" saltó a mejores puertos.

Primero fue el embajador plenipotenciario Orellana y ahora la Cancillería. La agenda del conspirador exhibicionista es más difundida que la del propio presidente y cada reunión sirve para construir al comunista inclaudicable, especialmente hacia fuera, donde hay que valorizar cada reunión en el mercado global de la militancia revolucionaria (las acciones en el tercer mundo obviamente cotizan doble). "27 de enero 5:45am, después de un exitoso taller con el Ministro de la Presidencia Juan Ramón Quintana y el Diputado Hector Arce, comenzando un dia que se prevé intenso". Cartero del presidente: "va saliendo hacia Indonesia una carta del Presidente Evo saludando la Conferencia y los 20 años de la Vía Campesina". Obsequiador del Vice: "en mi mesilla de noche ahora mismo se encuentra (...) el atlas geopolítico que acaba de sacar Le Monde Diplomatique, que es un regalo para el Vicepresidente de Bolivia Álvaro García Linera (que espero no lea esta entrevista)" ("Las lecturas políticas de Katu Arkonada"). A veces las formas de autopromoción tienen un tinte algo ridículo (y de algún modo ponen en ridículo al propio gobierno): "2 de Marzo de 2011 en Plaza Murillo, muerto de sueño, despues de que me hayan despertado urgentemente esta mañana con decenas de llamadas y mensajes, y como no era suficiente, hayan aporreado mi puerta hasta despertarme"..." 18 de octubre de 2011 : Exponiendo a funcionarios/as del Ministerio de Autonomías de los 9 departamentos, tarde de análisis político de coyuntura".



Pero las pulsiones exhibicionistas pueden ser más comprometedoras. Por ejemplo, en una de sus campañas al interior de las oficinas estatales, el conspirador exhibicionista se lanzó a atacar a la nueva revista El Desacuerdo, como si la vida de la revolución fuera en ello. "Cuando los Jefes-Jefes se enteren ya van a ver", amenazó en un pasillo...Pero el exhibicionismo traicionó al conspirador. En su cruzada llegó a afirmar que tuvo una reunión con el embajador cubano para acabar con la revista, que al parecer era demasiado inclasificable para los esquemas primitivos de algunos "revolucionarios": de allí nació una queja del diplomático en Palacio porque –le aseguraron- el periódico "atacaba a Cuba y Venezuela".

Pero no debimos investigar mucho lo sucedido. El conspirador exhibicionista hizo un esfuerzo para contenerse, luchó contra el teclado pero fue vencido: "hoy con el Embajador de Cuba comentábamos lo mismo, pero aquí @HugoMoldiz y yo estamos dispuestos a dar la batalla compañera", le escribió públicamente a Isabel Rauber... así, en sólo 140 caracteres mandó al frente, como se dice coloquialmente, a un embajador de un país extranjero (en un tema local como una revista boliviana), y al director del Semanario La Época. Tratar de involucrar a un embajador y luego ponerlo en twitter parece extraño en alguien que dice haber militado en el nacionalismo vasco y que no oculta sus simpatías por las FARC, todos grupos donde la confidencialidad y el autocontrol están en el número 1 de los diez mandamientos.

El militante internacionalista también conspiró en la Fundación Rosa Luxemburgo con sede en Quito –donde vivió un tiempito-: denunció que Luis Tapia y Dunia Mokrani estaban organizando un golpe de Estado en Bolivia (sic). Quería hacer botar a la coordinadora de la Fundación en La Paz. Por suerte no le creyeron. Hice un esfuerzo pero realmente no logro imaginar al ex miembro de comuna golpeando las puertas de los cuarteles ni organizando el caos callejero para derrocar al gobierno. La nueva causa del conspirador exhibicionista ahora es apoyar al dictador sirio Bachar al-Asad, para lo cual echa lodo a militantes de larga trayectoria y coherencia, como el español Santiago Alba –a quien prácticamente acusa de traidor-, y a todos quienes se oponen a la invasión sin apoyar al régimen de Damasco. Cualquiera que denuncia que el régimen ultrarrepresivo de Asad cae en la categoría de "lightberal", que el aspirante a agente de una inexistente Stasi distribuye a diestra y siniestra. Para el internacionalista Siria es una nueva España 1936 ¡Qué insulto a la gloriosa y épica resistencia de la España revolucionaria contra la anticivilización franquista! Apoyar dictaduras contra el imperio siempre da el aura de comunista a toda prueba. Cuanto más jodidos los dictadores, más "comunistas" sus defensores parece ser la máxima de una indigesta mezcla de nacionalismo con estalinismo extemporáneo.

Entretanto, el malestar al interior de los pasillos de las dependencias públicas crece...

Advertencia para antiimperialistas de Facebook con narcisismo fuera de control: ojo. El Imperio vigila las redes sociales (¿ya sabíamos eso no?) Moraleja para incautos: el que conspira con exhibicionistas amanece mojado.

A propósito de la última película de Jorge Sanjinés: Insurgentes

¿La estetización de la política o la politización de la estética?[1]

■ Yuri F. Tórrez*

El autor no comparte los criterios expuestos por Diego Ayo en el anterior número de El Desacuerdo y presenta una nueva forma de ver Insurgentes.

"Quién sabe si después de tantas máscaras puedas ver a través del humo espeso de este mundo"
José Antonio Terán

Los procesos de edificación de imaginarios son aquellos *dispositivos de saber* que se ponen al servicio de la construcción de un determinado orden social. Entendiendo que a menudo se afirma -y pocas veces se analiza con toda profundidad- que las transiciones políticas implican un momento simbólico fundacional, en el cual se reconoce la ruptura del antiguo orden y la construcción de una nueva legitimidad. El interregno que subyace entre un pasado y un presente da lugar a procesos de resignificación importantes en los cuales se generan luchas para definir una nueva gramática de lo político. En este contexto de esta lucha simbólica en torno a la edificación del orden simbólico del Estado Plurinacional debemos localizar la última propuesta cinematográfica de Jorge Sanjinés: *Insurgentes*.

Si el orden simbólico del Estado del 52', mediatizada por un dispositivo discursivo/cultural, se amparaba en la significación a esta Revolución del 52' para culminar con el proceso de "ciudadanización" emprendida inicialmente por la élite liberal, pero bajo diferentes supuestos ideológico/discursivos. Aunque luego, esta ideología nacionalista --como diría el crítico literario Javier Sanjinés-- fue raptada (o capturada) por mecanismos ideológicos/represivos institucionalizados deformando el proyecto estatal e imposibilitando --en términos habermasianos—una fluidez comunicativa entre el Estado y la sociedad. Ahora bien, esta referencia es importante para localizar la producción cinematográfica del Grupo Ukamau que a través de la *politización de lo estético* logró rescatar el "habla de lo clandestino" deformado por la ideología del 52'. En este sentido, la producción de Sanjinés hace de lo estético una posibilidad política ya que está preocupada por la belleza, en este caso específico, una estética anclada en el mundo indígena.

En sus anteriores producciones cinematográficas de Sanjinés, previa a *Insurgentes*, logró una politización de la estética, entendiendo a qué esta "reposa –como diría el crítico literario, Javier Sanjinés—en el hecho de que su cine, como expresión cinematográfica de un pueblo sin cine, debe preocuparse por la belleza, o, de lo contrario, descender peligrosamente al nivel de panfleto y parecer". Bajo estas consideraciones surge una interrogante insoslayable: ¿Insurgentes es un *continuum* o una ruptura con esta *politización de la estética* del cine de Sanjinés para transformarse en una *estetización de la política* entendiendo a ésta como una reducción sórdida de lo bello en aras del poder?

Más allá de cualquier valoración axiológica. Esta película recibió apoyo del Estado tanto para su producción como para su difusión, por lo tanto, es parte de la narrativa estatal. Aquí la película transita por la cornisa ya que se puede convertir en un enaltecimiento casi mesiánico de Evo Morales, es decir, una *estetización de la política* o, por el contrario, se puede erigir como una película que recupera la memoria de aquellos ignorados por la historia oficial, por lo tanto, es una *politización de lo estético*. Veamos.

En el primer caso, por ejemplo, Mauricio Souza señaló que esta película fue concebida desde "las comodidades de la victoria, no desde la distancia crítica" y que "[Evo] Morales es un líder indígena que encarna ese proceso" y, por lo tanto, sería odas para la imagen presidencial. En todo caso, esta lectura desnaturaliza el trasfondo de la cruzada histórica de las organizaciones indígenas, o como diría Claude Lefort ha denominado como "representación de la sociedad 'sin historia' en el seno mismo de la sociedad histórica".

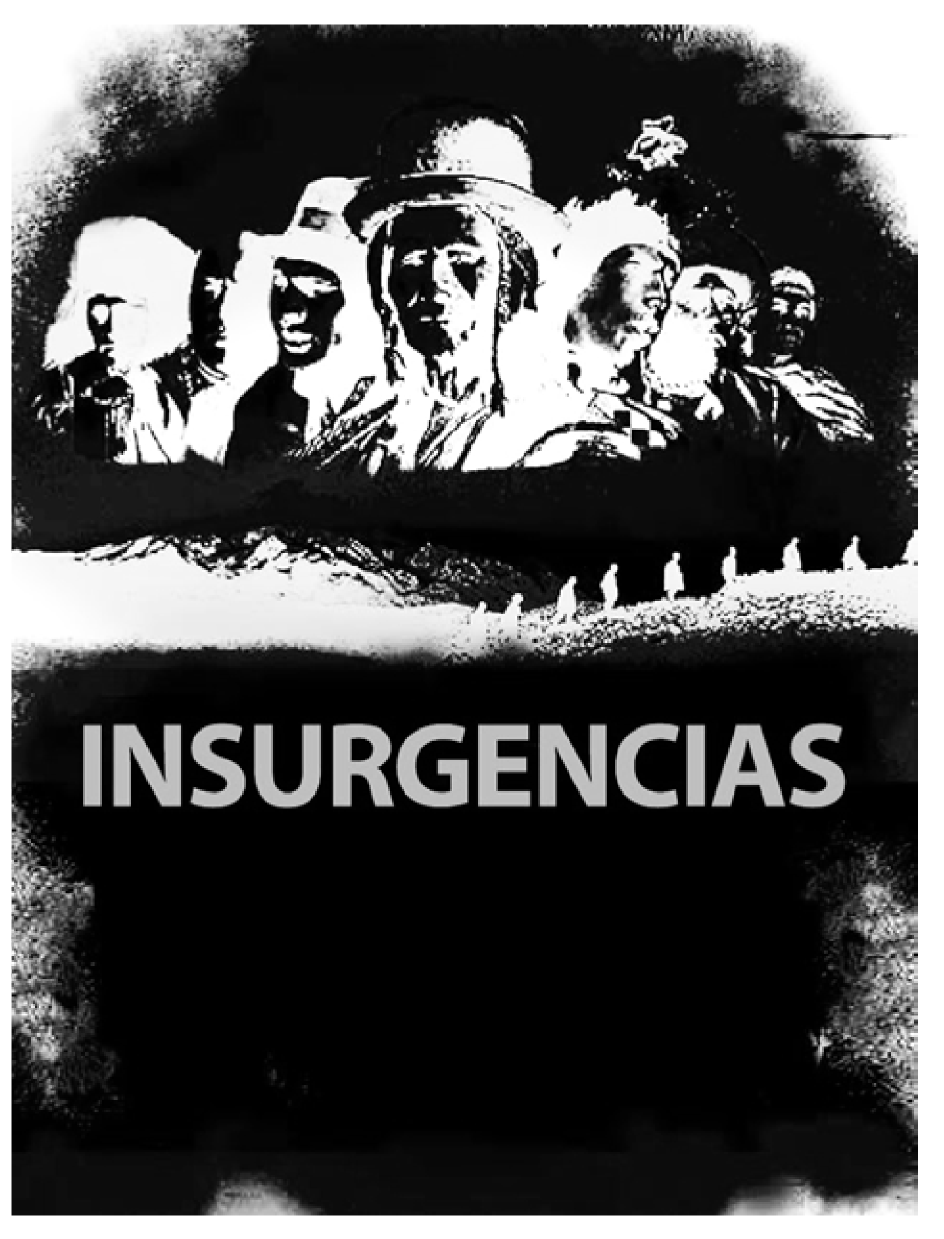
Más bien, a nuestro juicio, el presente artículo se inscribe en la segunda posibilidad planteada anteriormente. Es decir, es un *continuum* de su propuesta de *politización de la estética* del cine de Sanjinés ya que *Insurgentes* como parte de un orden simbólico de la propia constitución del Estado Plurinacional refleja la lucha de los pueblos indígenas contra la *colonialidad del poder* para ello recupera aquel justificativo/argumento del pasado para tender puentes con el presente. No es casual que en la última escena de la película Sanjinés usando su plano secuencia empalma la protesta popular en Octubre del 2013 en la ciudad de El Alto con la rebelión de Tupac Katari en 1781. En este sentido, siguiendo a Silvia Rivera, la memoria de la larga duración en que conjuntamente con Katari y otros líderes indígenas no solo de la lucha anticolonial, sino en la misma República, como es el caso específico de Zarate Vilca que buscaban un nuevo orden societal extirpando la exclusión y el colonialismo. Por lo tanto, en *Insurgentes* se reconstruye una historia negada recurrentemente por la anterior "historia oficial". Por el contrario, Sanjinés no se refiere a la memoria de la mediana duración, es decir, al Estado del 52' en consonancia con el Preámbulo de la nueva Carta Magna, *Insurgentes*, ya que interpela aquella "nación homogénea" cimentado por el Estado-Nación que no representaba a la diversidad ni diferencia cultural del país mediante el mentado mestizaje que subordinó al indígena en aras de la construcción de la identidad nacionalista. De allí, por ejemplo, a los regantes cochabambinos que protagonizaron la Guerra del Agua, Sanjinés con su *voz en off* no les calificaba como campesinos; sino como indios. Solo a modo de un guiño histórico, Sanjinés alude a Gualberto Villarroel gracias a que en su gobierno se organizó el Primer Congreso Indigenal.

Desde la perspectiva de la teoría de la comunicación, Jürgen Habermas habla de las "situaciones ideales del habla" que es una manera de superar las deformaciones ideológicas. Esta referencia es importante para localizar al artista dejando atrás su lugar de hacedor omnímodo de un universo simbólico para transformarse en un mediador --como diría Javier Sanjinés—entre los códigos de significación estéticos y las prácticas sociales que dan lugar en la interacción simbólica. Es decir, superando, esa visión reduccionista de la cultura asociada a valores e ideas para alimentar el espíritu, se trata pues de ver a la cultura como la praxis humana integrada a los procesos de cambio que impone la dialéctica socio-histórica de los contextos sociales. En este sentido, Jorge Sanjinés se erige como un mediador e interpelador de la realidad social. Así, por ejemplo, el film muestra la incomodidad de muchos sectores elitista criollos mestizos que revela su *colonialismo interno* al ver a un indio leyendo un mensaje presidencial. De igual manera, incomoda a determinados críticos de esta película que no lograron avistar la significación histórica del actual proceso social. Como el propio cineasta en una entrevista fue categórico en señalar: "Descalifico a los críticos por racistas: no aceptan a Evo Morales de presidente". Más allá de la estructura partidaria del MAS y del propio Evo Morales, esta película es parte de esa construcción del nuevo orden simbólico en curso que tiene a la descolonización como uno de sus fundamentos principales. Es así que *Insurgentes* mediante su recurrente *politización de la estética* ejercita una interpelación al racismo contribuyendo así a desbloquear o descolonizar ideológicamente el orden simbólico que le precede al Estado Plurinacional para abrir nuevos cauces de interacción comunicacional y política.

* *yuritorrez@yahoo.es*

---

1 Esta película forma parte de las primeras reflexiones de la investigación titulada "Construcción simbólica del Estado Plurinacional. Imaginarios políticos, discursos, rituales, símbolos, calendarios y celebraciones cívicas/festivas (2010-2013)" auspiciada por el Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB) conformado por Claudia Arce y Yuri Tórrez.



Chile, 40 años

Después de la pesadilla, la memoria del sueño

Carmen Castillo, cineasta y militante chilena, ex esposa del dirigente del MIR de Chile, Miguel Henríquez, dialoga con El Desacuerdo a propósito del 40 aniversario del Golpe Militar de 1973.

■ **Diego Mondaca***

El mensaje decía:

´Diego, desgraciadamente Lalou me había dado mal tu mail. Hoy lo corregí con Yván. Necesito verte un momento o hablar por teléfono. Estoy alojada en un Apart hotel a 300 metros de la Plaza España. A pesar de la altitud y del breve tiempo, ya sé que deseo filmar una secuencia de mi próxima película en Bolivia. Necesito tu ayuda, tus consejos. Ojalá te encuentres en La Paz. Abrazos, Carmen'

Eran las 08.15 am cuando leí este mensaje. Me costó darme cuenta que 'Carmen' era Carmen Castillo y que 'Lalu' era Serge Lalou; identificar a Yvan (Iván) Sanjinés, el único nombre completo que cito Carmen, fue más fácil.

Todo quedó claro: era Carmen Castillo, directora del documental "Calle Santa Fe". En vísperas de nuestro 11-S, que no fue inventado ni falseado, sino más bien sistemáticamente ejecutado, es necesario hacer revisiones sobre nuestras penosas dictaduras. Una memoria y muchas ausencias que aún duelen y son de todos nosotros.

Calle Santa Fe (Un Certain Regard, Cannes 2007), documental de tres horas de duración narra cómo el 5 de octubre de 1974, en los suburbios de Santiago de Chile, Carmen Castillo es herida y su compañero, Miguel Enríquez, jefe del MIR chileno y de la resistencia contra la dictadura de Pinochet, muere en combate. Calle Santa Fe es la historia de una mujer que emprende un viaje crudo, sin nostalgia ni complacencia por los lugares del presente, por la memoria de los vencidos, delineando y entrelazando estas líneas con su compleja experiencia personal y que invita a reflexionar.

Precisamente, en memoria de los 40 años del Golpe militar en Chile, iniciamos con Carmen ésta conversación donde ella refleja su profundo compromiso político y poético.

Carmen: *El 5 de octubre de 1974, mi cabeza se abre a los gestos de bien anónimos, a lo que constituye la manera de ser de los militantes, a la savia del compromiso político. Sólo entonces puedo interrogar la vida de los revolucionarios, sus pensamientos, sus dolores, ese horizonte luminoso que son nuestros sueños de una sociedad de justicia, de libertad, de igualdad. Así va a tomar forma esa segunda película anclada en el presente, en el Chile amnésico, neoliberal, sonámbulo.*

¿Qué sentido ves en re-construir constantemente la memoria? ¿no es riesgoso este ejercicio de, digamos, re-inventarla constantemente? Que tan obstinada eres en esto? ¿Cuánto y por qué todos deberíamos o no serlo también?

C: *Esa memoria movediza perceptible en el salto entre "La Flaca Alejandra" (1993) y "Calle Santa Fe", son mis vivencias: la obsesión por el Mal y la lógica de la tortura, de un encuentro con Manuel, en 2002, mi vecino en Calle Santa Fe; el verdadero héroe el que me salva la vida ese día.*

Porque, repito, sin la memoria de los vencidos no hay energía de futuro. Esa memoria exige luchar en el presente, no puede contentarse de conmemoraciones y de "perdones" o reconciliaciones, ella exige verdad histórica, justicia ante los crímenes, movimientos, Política con mayúscula.

Solo en la acción del presente somos fieles a nuestros muertos. Fidelidad y no voluntarismo, esas memorias no se pueden borrar. Allí están Allende, Miguel Enríquez, Víctor Jara, más vivos que nunca en el Chile de hoy. Con ellos en la cabeza, en las manos, en los pies, actuamos.

¿El paso de los años no implica, o no debería, un olvido? ¿Pero qué pasó en tantos años? ¿Cuáles son ahora nuestras luchas? ¿Quién es el enemigo? ¿Es identificable? ¿Qué implica, en nuestro contexto actual, tener una lucha política?

C: *Nuestra lucha es hacer todo para evitar ser caricaturas del pasado, ver la realidad con la conciencia y construirla con conceptos. Pero no hay página en blanco, ni se pueden dar vuelta las páginas como si nada, a veces en esas memorias de los vencidos hay iluminaciones que aclaran el presente.*

La derrota ideológica de los 90, la implantación del capitalismo como algo fatal y el derrumbe de los modelos llevaron a muchos, a demasiados, a renegar de sus propias experiencias, a renunciar a desear cambiar el estado de las cosas de este mundo tanto más aterrador y mortífero que el que conocimos.

Hoy es mas urgente que nunca la acción política de resistencia, la lucha, pero es una lucha sin certezas. El compromiso político, como escribe mi amigo Daniel Bensaid, es una apuesta melancólica, lúcida: no sabemos hacia a dónde, pero si sabemos que así el mundo no puede continuar.

Es vital, es apasionante, es intenso. Vale la pena, a pesar de todo -al menos para no morirnos de vergüenza- intentarlo. Lo que veo y filmo, lo que encuentro y aprendo, es sorprendente. Cada minúsculo colectivo organizado en torno a una lucha contiene una belleza, una creatividad conmovedora.

Lo he vivido recientemente en los barrios pobres de Marsella, en las ocupaciones de inmuebles en Paris, en algunos sindicatos en Bretaña, en las calles y liceos de Chile… "Tendrán que matarnos a todos o lanzarnos una bomba, no podrán de otra manera aniquilarnos", me decía un joven recientemente en Les Quartiers Nord.

¿Cuáles son las memorias que marcaron haber vivido el golpe de estado desde donde lo hiciste, y qué tienen que decirle a tu presente y tu misión como cineasta y activista?

C: *Frente a los fáciles "perdones" obscenos que hoy pronuncian personeros de la derecha chilena y algunas instituciones como la Corte Suprema, muchos sentimos asco. Hay que saber lo que pasó, hacer Historia, hacer Justica, no contentarse con conmemorar; la batalla continua.*

Como cineasta hago cine; a lo más transmito una emoción; no cambio la correlación de fuerza, no estoy en ese trabajo militando. No es el cine ni un territorio para arreglar las cuentas con los traumas ni una acción política como tal. Hay que militar; pero cuando milito, no filmo. Y allí vamos, de lo uno a lo otro. La política de los de abajo y de los invisibles, me apasiona. A veces logro contar algo de esas historias, sólo a veces.

Estas preparando un nuevo filme. ¿Por qué elegir a Bolivia como una locación? Qué te motiva o inquieta de su gente y su memoria?

C: *Si, me motiva la memoria de algunas de las guerras victoriosas de Bolivia; quiero que sean parte de mi próxima película. "Estamos vivos" habla del compromiso político hoy, a partir de los 90. Aquí se hizo una revolución, cualquiera sea su futuro. Más allá de las dificultades y de los problemas del presente, quisiera contar que es posible ganar, quisiera escuchar a los protagonistas de esta victoria, contar cómo lo hicieron.*

Es éste el valor de Carmen y su trabajo, su mirada múltiple frente al presente y la memoria en un Siglo que vio caer al piso todo tipo de ideologías sociales, en un contexto en el cuál parece haber más desintegración que centro, más superposición cultural que identidad.

Y así en "Calle Santa fe" (su vida) que Carmen logra construir un territorio que no estaba definido, sobre el que nos identificamos y entendemos las lógicas que operan en nuestros países. Nacidos en medio de la restauración democrática cualquier situación política diferente nos resulta extraña y lejana; pero ahí están los protagonistas de una lucha, una verdadera batalla, que hoy en día posee exactamente la misma urgencia y contingencia.

"Un país sin cine documental es como una familia sin un álbum de fotografías", ha dicho Patricio Guzmán, y aquí, tenemos el álbum de Carmen, de su memoria, que es inevitablemente, también la nuestra. La memoria del sueño.



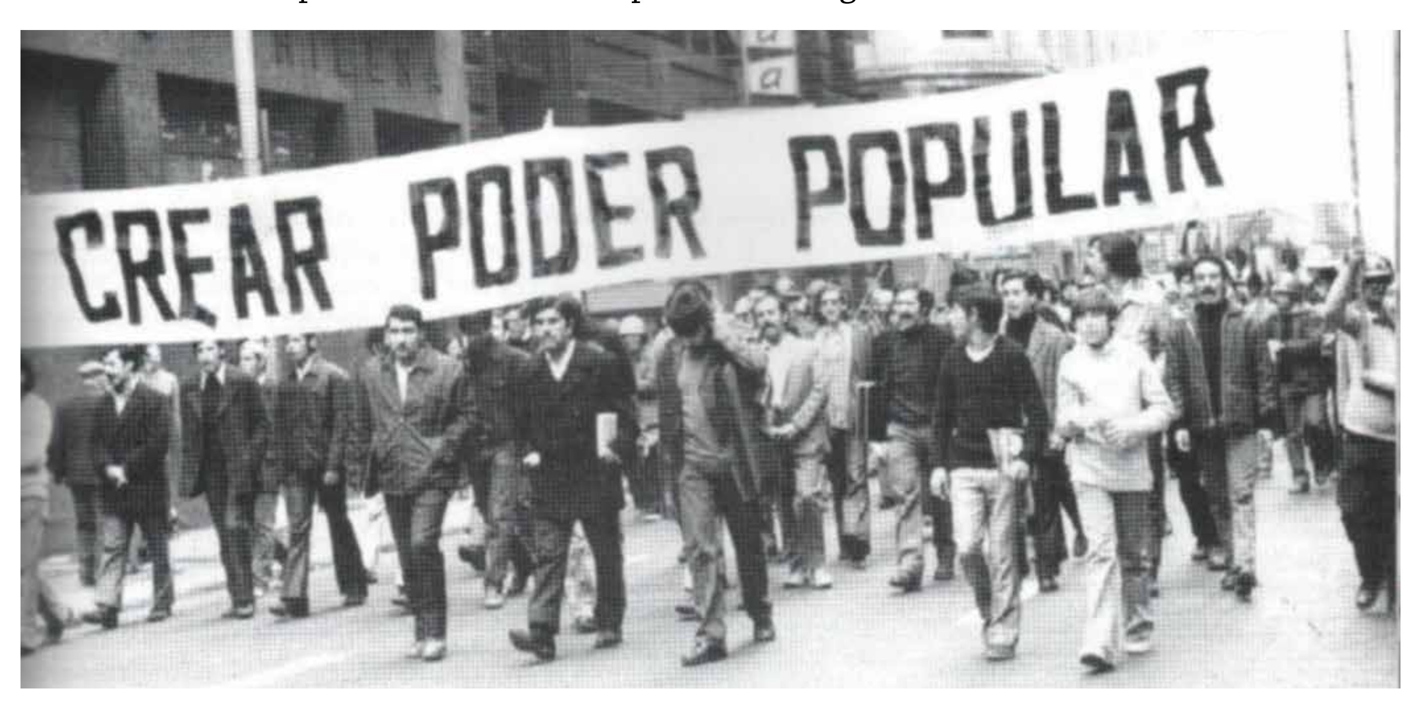
** Diego Mondaca presenta esta semana en Argentina su documental CIUDADELA.*

[@DiegoMondacaG]

Chile, 40 años después...

“La ciudad sin ti... está solitaria”

El Desacuerdo recupera uno de sus textos preferidos del gran Pedro Lemebel.



■ **Pedro Lemebel**

Quién podría haber pensado entonces que me ibas a penar el resto de la vida, como una música tonta, como la más vulgar canción, de esas que escuchan las tías solas o las mujeres cursis. Canciones de folletín que a veces aúllan en algún programa radial. Y era tan raro que te gustara esa melodía romanticona a ti, un muchacho de la jota, en ese liceo poblacional donde cursábamos la educación media en plena Unidad Popular. Más extraño era que, siendo yo un mariposuelo evidente, fueras el único que me daba pelota en mi rincón del patio, arriesgándote a las burlas. “Pues la ciudad sin ti... está solitaria”, no dejabas de canturrear con esa risa melancólica que yo evitaba compartir para no complicarte.

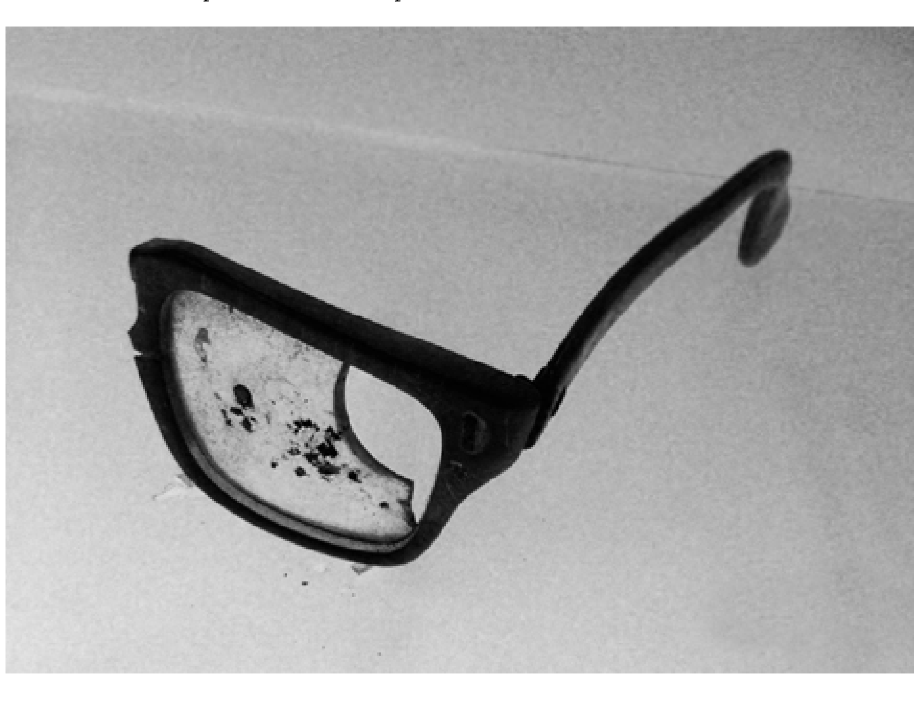
Hace poco, después de tantos años, volví a escuchar esa canción y supe que entonces admiraba tu candor revolucionario que se enfureció tanto cuando supiste que los fachos iban a destruir el mural de la Ramona Parra en el frontis del liceo. Hay que hacer guardia toda la noche, dijiste, y nadie te pescó porque al otro día había una prueba. Qué importa la prueba, me da una hueva, yo me quedo cuidando el mural del pueblo. Y a mí tampoco me importó la prueba, cuando escapé de mi casa a medianoche y me fui al liceo donde te encontré acurrucado, empuñando un palo, haciendo guardia bajo el mural de pájaros, puños alzados y bocas hambrientas.

“Pues la ciudad sin ti... está solitaria”, reíste sorprendido al verme, haciendo un espacio para que me sentara a tu lado. No lo podías creer y me mirabas y cantabas “todas las calles llenas de gente están y por el aire suena una música”. Te vine a hacer compañía, compañero, dije tiritando de tímido. Bienvenida sea su compañía, compañero, me contestaste pasándome el pucho a medio consumir por tu boca jugosa. No fumo, te contesté con pudor. Entonces no fumaba, ni piteaba, ni tomaba, ni jalaba, sólo amaba con la furia apasionada de los 17 años.

Pueden venir los fachos, ¿no tienes miedo? Te contesté que no, temblando. Es por el frío, esta noche hace mucho frío. No me creíste, pero enlazaste tu brazo en mis hombros con un cálido apretón. “De noche salgo con alguien a bailar, nos abrazamos, llenos de felicidad... mas la ciudad sin ti... está solitaria”. Era extraño que cantaras esa canción y no las de Quilapayún o Víctor Jara, que guitarreaban tus compañeros del partido. La cantabas despacito, a media voz, como si temieras que alguien pudiera escucharte. No sé... era como si me la cantaras sólo a mí. “Pues la ciudad sin ti...”, musitabas cada letra en el vaho de aquella tensa noche de vigilia pendeja. Casi no sentía frío a tu lado y hablando así, despacito, de tantas cosas, de tanto ingenuo adolecer, me fui relajando, adormilando en tu hombro. Pero el pavor me cortó la respiración al escuchar unos pasos en la calle. No te muevas, me soplaste al oído sujetando el garrote. Pueden ser los fachos. Y permanecimos así juntitos, con el corazón a dúo, haciendo tum tum, expectantes. Pero no eran los fachos, porque las pisadas se perdieron en la concavidad de la calle retumbando. Y quedamos de nuevo solos en silencio. “Y por aire suena una música...”, volviste a cantar en mi oído y así pasaron las horas y al día siguiente nos sacamos rojo en la prueba y vinieron los exámenes de fin de año y los tiempos escolares rodaron turbulentos en marchas por Vietnam y mítines en apoyo al Presidente Allende. Y después, la música se cortó de pronto, vino el golpe y su brutalidad me hizo olvidar aquella canción.

Nunca más supe de ti, pasaron los inviernos de tormenta rebasando el Mapocho de cadáveres con un tiro en la frente. Pasaron los inviernos con la estufa a parafina y la tele prendida con Don Francisco y su musiquita burlesca acompañando el cortejo de la patria en dictadura. Todo así, con show importado, con vedettes tetudas en las faldas de los generales. La única música que retumbaba en el toque de queda era la de esa farándula miliquera.

Nunca más supe de ti, quizás escondido, arrancado, torturado, acribillado o desaparecido en el pentagrama impune y sin música del duelo patrio. Algo me dice que fue así. Santiago es una esquina, Santiago no es el gran mundo, aquí algún día todo se sabe. Por eso hoy, al escuchar esa canción, la canto sin voz, sólo para ti, y camino trizando los charcos del parque. Este invierno se viene duro, cae la tarde otoñal en el cielo reflejado en las pozas. Aglomeraciones de autos tocan bocinas en los semáforos. Van y vienen los estudiantes con sus pasamontañas para el frío y la protesta. Los santiaguinos se agolpan en los paraderos del gran Santiago en masa, en tumultos, en una muchedumbre alborotada que colma las calles... “Mas la ciudad sin ti... mi corazón sin ti... está solitario”.



Chile en el corazón

■ **Jesús Gómez Gutiérrez***

La pared de la casa es blanca. No estamos en el sur sino en Madrid, pero es blanca. Un chaval sale a comprar un helado y en la fachada exterior del patio de su casa, que da a la calle, observa la pintada; la semana anterior era otra, república que no volverá (aún no). Estamos en 1973, septiembre, y la pared se ha vuelto Chile en tres palabras: *Salvador Allende, presente*.

La pintura está fresca, han transcurrido pocos minutos desde la mano, la brocha y el cubo. Tal vez ha sido el grupo que se aleja por Javier de Miguel, o el heladero, o la mujer de la papelería, o el matrimonio de la tienda de ultramarinos.

Recuerdo la luz del sol y las uvas en la parra del patio. Recuerdo la tarde que se hizo conversación de gente y noche después, de partidas y sillas, de canciones. Era el mundo, todo, entrando por el eslabón más fuerte, porque quien más y quien menos estaba dispuesto a hablar, deseaba hablar, y había matado en sí a la dictadura.

Al día siguiente, la pintada seguía allí. Un mes después, continuaba. Estuvo mucho tiempo, hasta que otra mano volvió a enjalbegar la pared y unas distintas -o no- volvieron a darle voz y consignas.

Cuando llega septiembre, la recuerdo de un modo especial. Ya no están la pared ni la casa ni la parra ni el barrio. Los techos se hundieron ante las excavadoras y evito acercarme por lo que fue, por no convertirme en piedra. Pero del mural quedó la huella, una pregunta para después, un no levantes la voz aunque te cuento, escucha, acércate y escucha: Así, con las palabras, muere el olvido.

Nota publicada originalmente en La Insignia el 11 de septiembre de 2002. Reproducida en El Desacuerdo con permiso del autor.

** Malasaña en pruebas: www.jesusgomez.lainsignia.org/*

Políticas de montaje contra la dictadura

Exposiciones para narrar y apoyar la resistencia

El efecto político y visual del Golpe de Estado fue inmediato: la Bienal de Venecia de 1974 fue dedicada por completo a Chile, y diferentes artistas internacionales recuperaron el sistema mural que se había desarrollado en los 60s y primeros 70s en Chile como práctica visual pública y colectiva.

■ **Francisco Godoy Vega**

Durante la dictadura de Augusto Pinochet en Chile diferentes agentes internacionales construyeron una red no-intencionada de exposiciones y actividades que intentaban apoyar, en términos culturales, a la resistencia chilena. Diferentes artistas (Roberto Matta, Cecilia Vicuña, Juan Dávila, Alfredo Jaar) e intelectuales (Guy Brett, Nelly Richard) generaron espacios de exposición que, al mismo tiempo, fueron lugares de debate sobre la situación que vivía Chile, y en algunos casos América Latina en general. En particular se dio valor al problema del rol que las artes cumplían en dichos procesos. Sin lugar a dudas el caso chileno fue anómalo en la región: ningún otro país latinoamericano que vivió dictaduras en el período tuvo tal repercusión y recuperación simbólica en ambientes culturales, y a ninguno se le organizaron tal cantidad de exposiciones en el extranjero.

El efecto político y visual del Golpe de Estado fue inmediato: la Bienal de Venecia de 1974 fue dedicada por completo a Chile, y diferentes artistas internacionales recuperaron el sistema mural que se había desarrollado en los 60s y primeros 70s en Chile como práctica visual pública y colectiva. Se conformó en Venecia la Brigada Salvador Allende, y la canalizada ciudad fue invadida por murales apoyando el retorno de la libertad en el país, siendo inaugurada la bienal por Hortensia Bussi, viuda de Salvador Allende. De forma paralela en Londres, el colectivo Artists for Democracy organizó junto a diferentes sindicatos una gran marcha que terminaría en Trafalgar Square donde Bussi volvería a ser la voz de la resistencia chilena en el extranjero; así también organizaron una exposición, simposio y subasta llamada *Arts Festival for Democracy in Chile* donde artistas de todo el mundo viajaron a Londres o enviaron obras apoyando la causa chilena.

Tras ese primer momento de reacción inmediata, a mediados de los años 80s el mundo artístico y cultural volvió a colocar los ojos en la dictadura e intentó generar diferentes iniciativas. La España socialdemócrata, que había vivido el Golpe de Pinochet como una continuidad de la dictadura franquista, se vio afectivamente interpelada a nivel popular y de sus autoridades, lideradas por Felipe González. Desde el gobierno se organizaron manifestaciones en todo el territorio en 1983, a los 10 años del Golpe, y en 1987 emprendieron la exposición *Chile Vive*. Ésta reunió artes visuales, literatura, música y arquitectura, dentro de las 10 disciplinas que invadieron el Círculo de Bellas Artes madrileño bajo un discurso generalista de apoyo al pueblo chileno. La operación fue, sin lugar a dudas, la mayor muestra de arte y cultura chilena organizada nunca en la historia, y reunió a creadores que se planteaban, dentro de ese paraguas general, en contra del régimen: desde las jóvenes generaciones conceptuales que se habían quedado en el país hasta aquellos que no mucho antes habían regresado del exilio.

En el contexto de la conmemoración de los 40 años del Golpe de Estado, cuando Santiago se vuelve anómalamente memorioso, han sido diferentes las estrategias de instituciones para conmemorar dicho evento traumático; un ejercicio en cierta medida excesivo, ante el olvido permanente. En este contexto, el Centro Cultural de España ha decidido organizar una "exposición de la exposición" *Chile Vive* antes mencionada. Mi trabajo como curador de la misma ha sido un esfuerzo por reconstruirla de forma selectiva, intencionada y no-monumentalizante. Así también he propuesto situarla dentro de esta trama de exposiciones que plantearon historias disímiles de una narración de país. Finalmente, y siguiendo al Walter Benjamin que planteaba que el pasado no es sólo lo que fue, sino lo que puede llegar a ser, se ha propuesto a algunos artistas contemporáneos intervenir esta historia de la exposición: el dispositivo funciona como un motor para movilizar la presencia viva y la memoria activada de las poéticas del arte y la política como agentes entrecruzados del pasado en el presente.

Escalera de acceso a la primera planta del Círculo de Bellas Artes de Madrid el día de la inauguración de Chile Vive, enero de 1987. En primera fila: Joaquín Leguina, Presidente de la Comunidad de Madrid, Javier Solana, Ministro de Cultura, y Martín Chirino, escultor y director del Círculo de Bellas Artes. © Enrique Castellano.




BANCO CENTRAL DE BOLIVIA
BONO
"BCB ANIVERSARIO"
5%
ÚLTIMOS DÍAS
HASTA EL 30 DE SEPTIEMBRE
Información y Ventas en todas las agencias o sucursales del Banco Unión a nivel nacional y en Mesa de Dinero del BCB, La Paz, calle Ayacucho esq. Mercado
Línea Gratuita 800-10-2004
BANCO UNION S.A.
El Banco de los Bolivianos
VALORES UNION S.A.
EL BCB CONTRIBUYE AL DESARROLLO DEL PAÍS